OBRAS DE TESTO
para toda clase de Carreras
SE VENDEN EN LA LIBRERIA
Plaza de La-Seo, n.º 2
ZARAGOZA
VDA DE HEREDIA.
Nº

Papel de lujo derpurado

VV Cámaras

Fábadas del cobre

FABULAS

DE

SAMANIEGO.

Se hallarán en la librería de D. Tomas Jordan,
calle de la Concepcion Gerónima, núms. 7 *y* 8.

SANCHO EL SABIO

N-7421
A-A
1012

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO,

POR

Don Felix María Samaniego.

NUEVA EDICION,

adornada cada fábula con una estampa fina.

TOMO I.

MADRID: OCTUBRE 1832.

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle de Toledo, frente á la del Burro.*

Duplex libelli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.

PHÆDR. Fab. Prol. Lib. 1.

ADVERTENCIA.

El mérito de las fábulas de Samaniego es tan conocido que no necesita de elogio alguno para su recomendacion. Todos convienen en que ha sabido reunir en ellas las bellezas que se advierten en las de Esopo, Lokman, Fedro y La-Fontaine: por consiguiente, no es estraño se considere que esta obra es una de las mas propias para inculcar las verdades morales en los ánimos de la niñez, y que debe ponerse en sus manos como un libro elemental. Tan justas consideraciones nos han movido á reim-

primirlas con el mayor esmero posible, adornando cada fábula con una estampa fina, para hacer de este modo aun mas recomendable una obra que tanto honor hace á nuestra nacion.

PRÓLOGO.

Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del árduo empeño de meterme á contar fábulas en verso castellano. Así hubiera sido; pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de tio, maestro y gefe.

En efecto, el director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado cuanto con-

duce á su instruccion; y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego dí principio á mi obrilla. Apenas pillaban los jóvenes seminaristas algunos de mis primeros ensayos, cuando los leían y estudiaban á porfía con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con

ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos; pero á la verdad, esto no es tan facil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca dando aquí una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la fábula, formé mi pequeña librería de fabulistas: examiné, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo* á *Fedro* y *La-Fontaine*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en

lengua castéllana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro.*

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las fábulas de *la Cigarra y la Hormiga*, *el Cuervo y el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales que tan facil y naturalmente derrama este ingenioso fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano*, *Esopo* y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion que la regla general que él mismo asienta en el prólogo de sus fábulas en boca de Quintilia-

no: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto, ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo ó mudando alguna cosa que, sin tocar al cuerpo principal del apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por gra-

dos de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la fábula, ha habido fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no sería muchísimo peor que haciéndole incomprensible á los niños, ocupasen éstos su memoria con inútiles coplas?

Á pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de educacion dice: que en toda la coleccion de *La-Fontaine* no conoce sino cinco ó seis fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril;* y aun haciendo analisis de algunas de ellas, encuentra pasages despro-

porcionados á la inteligencia de los niñios.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de fábulas que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Éste me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de éstos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la fábula, como no lo es al epígrama y á la lira, que admiten infinita variedad de metros. En los apólogos hay tanta inconexion de uno á otro, como en las liras y epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia armonía que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la re-

peticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros medios, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion

y provecho. Mientras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus escelentes églogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO BASCONGADO.

¡Oh jóvenes amables
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigís vuestros pasos!
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por profesores sabios.
Aunque el camino sea,
Ya difícil, ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.

Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado,
El labrador sus bueyes
Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas,
Como Ceres, rodeado.
Á mayores tareas,
Á mas graves cuidados,
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
¡Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
Á recibir el lauro.
Mas yo sé, caballeros,
Que un jóven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa en hora buena;

¿Digo yo lo contrario?
Tan lejos estoy de eso,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando:
Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los ciervos y caballos
Os han de hablar en verso;
Pero con juicio tanto,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitáos en ello,
Y con este descanso
Á las serias tareas
Volved mas alentados.
Ea, jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
Á recibir el lauro.
¡Pero qué! ¿os detiene
El ócio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis jóvenes amados:

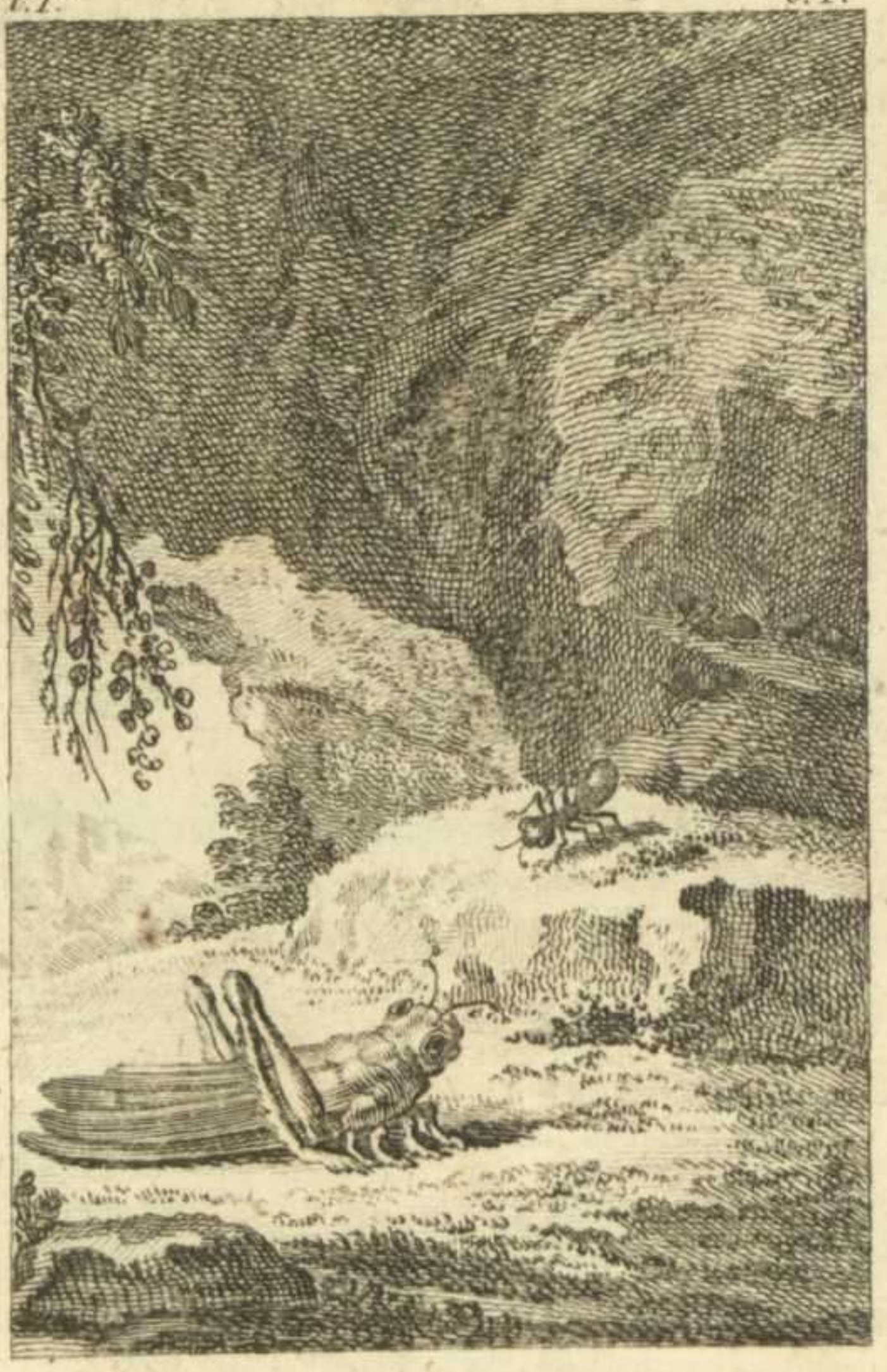
:

El Asno y el Cochino.

FÁBULA I.

EL ASNO Y EL COCHINO.

Envidiando la suerte del cochino
Un asno maldecia su destino.
«Yo, decia, trabajo, y como paja;
Él come harina y berza, y no trabaja:
Á mí me dan de palos cada dia;
Á él le rascan y halagan á porfía.”
Así se lamentaba de su suerte;
Pero luego que advierte
Que á la pocilga alguna gente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchillo y de caldera,
Y que con maña fiera
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
Si en esto pára el ocio y los regalos,
Al trabajo me atengo y á los palos.



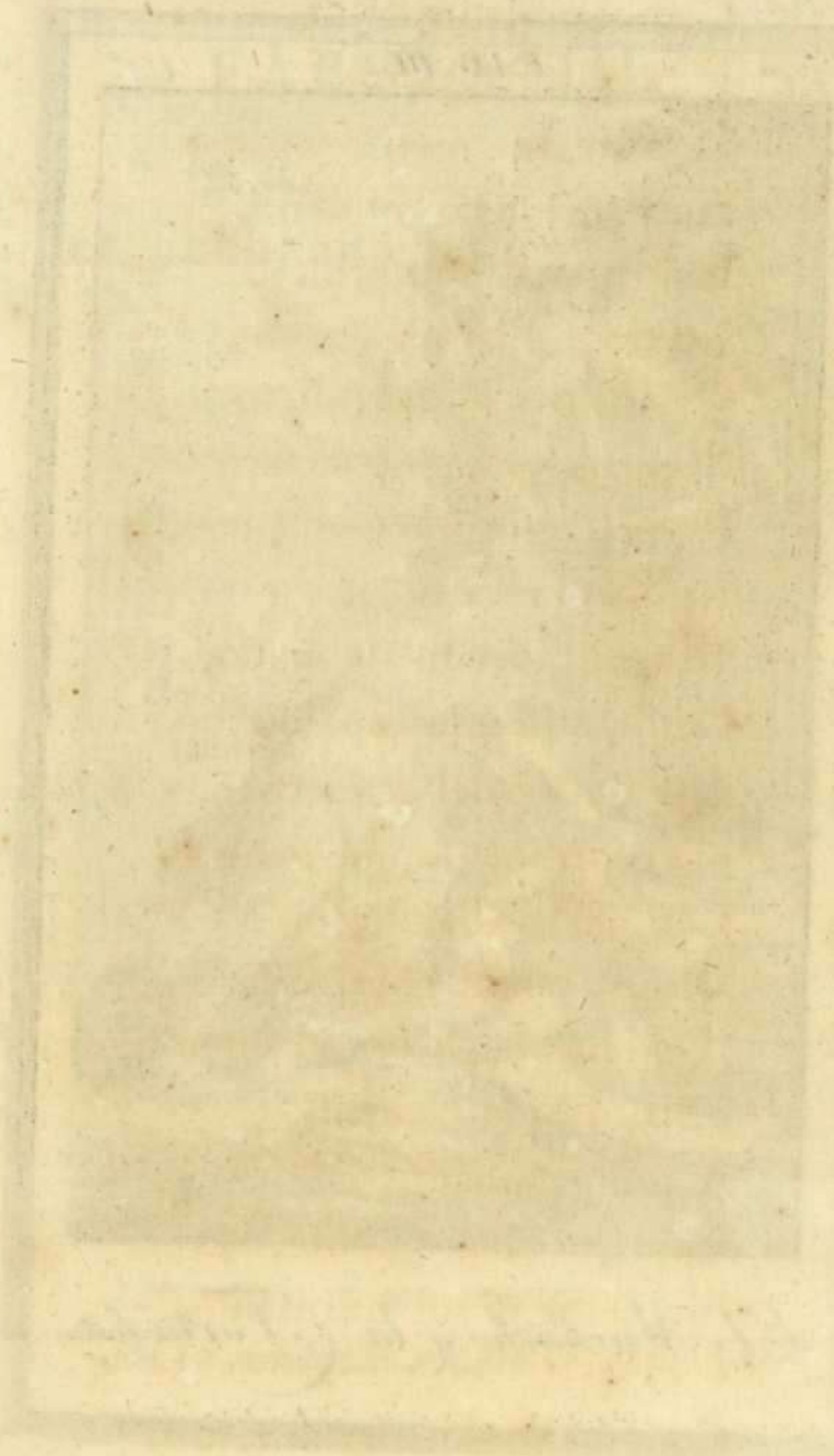
La Cigarra y la Hormiga.

FÁBULA II.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno.
Los frios la obligaron
Á guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desproveida
Del preciso sustento,
Sin mosca, sin gusano,
Sin trigo y sin centeno.
Habitaba la hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo: «Doña hormiga:
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa

Con que viva este invierno
Esta triste cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo."
La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
«¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Díme, pues, holgazana,
¿Qué has hecho en el buen tiempo?"
«Yo, dijo la cigarra,
Á todo pasagero
Cantaba alegremente,
Sin cesar ni un momento."
«¡Hola! ¿Con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo."



t.1.º FAB. III, l.1.º

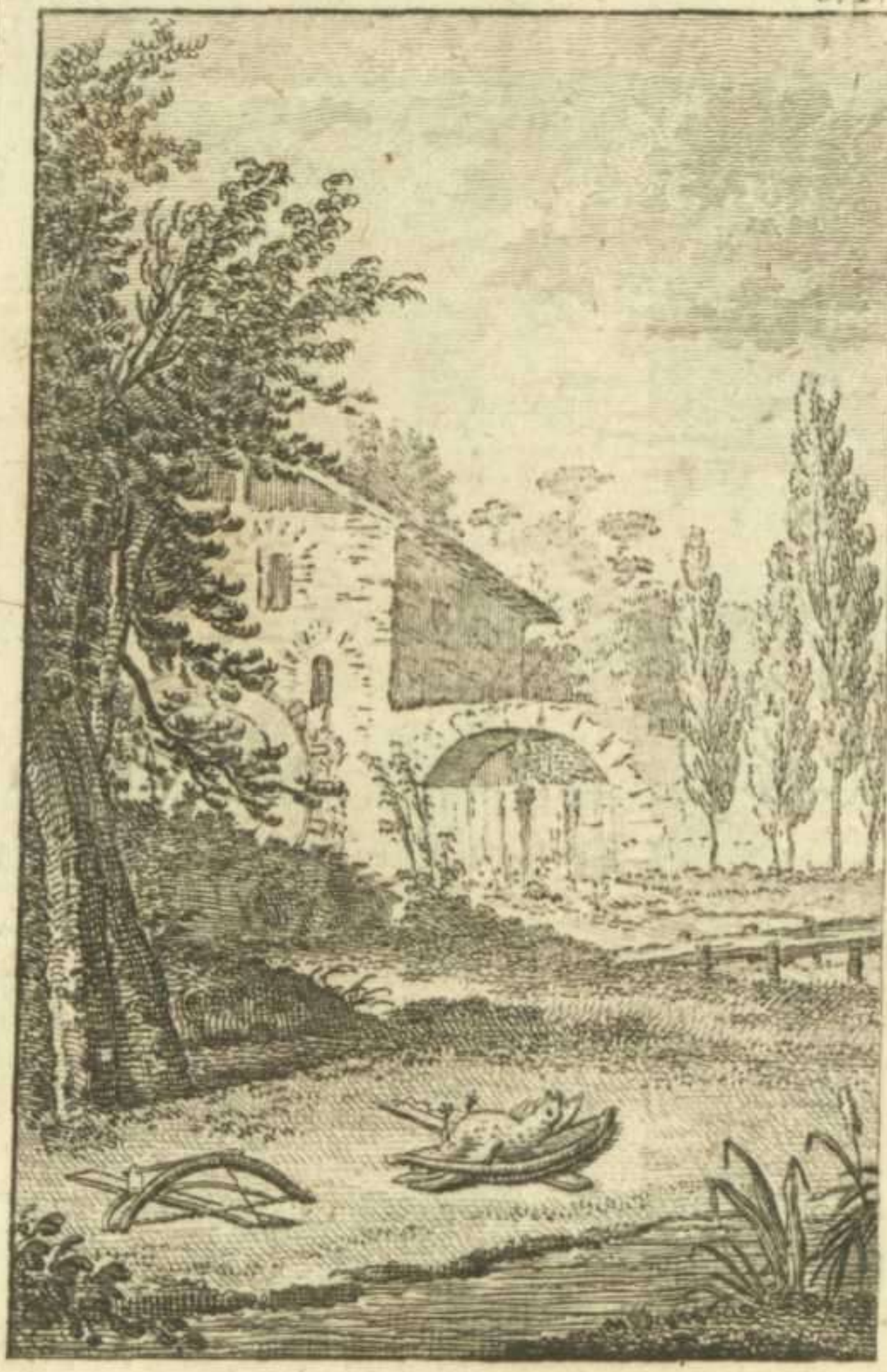
El Muchacho y la Fortuna.

FÁBULA III.

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA.

A la orilla de un pozo,
Sobre la fresca yerba,
Un incauto mancebo
Dormia á pierna suelta.
Gritóle la fortuna:
«Insensato, despierta;
¿No ves que ahogarte puedes
Á poco que te muevas?
Por tí y otros canallas
Á veces me motejan,
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa.”
¡Reveses de fortuna
Llamais á las miserias!
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?

t.° 1.° FAB. IV. l.° 1.°



La Codorniz.

FÁBULA IV.

LA CODORNIZ.

Presa en estrecho lazo
La codorniz sencilla,
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
«¡Ay de mí, miserable,
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis dilicias;
Al fin, perdílo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡Oh cara golosina!"
¡*El apetito ciego*
A cuántos precipita,
Que por lograr un nada,
Un todo sacrifican!

El Aguila y el Escarabajo.

FÁBULA V.

EL ÁGUILA Y EL ESCARABAJO.

«Que me matan, favor.” Así clamaba
Una liebre infeliz que se miraba
En las garras de una águila sangrienta.
Á las voces, segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo escarabajo;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo,
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror esclama de esta suerte:
«¡Oh reina de las aves escogida!
¿Por qué quitas la vida
Á este pobre animal manso y cobarde?
¿No sería mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras fieras;
Ó ya que resistencia hallar no quieras,
Cebar tus uñas y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico?”
Cuando el escarabajo así decía,
La águila con desprecio se reía;
Y sin usar de mas atenta frase,

Mata, trincha, devora, pilla, y vase.
El pequeño animal así burlado
Quiere verse vengado.
En la ocasion primera
Vuela al nido del águila altanera:
Halla solos los huevos; y arrastrando,
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
Á dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponia en adelante
Se los hizo tortilla en el instante.
La reina de las aves, sin consuelo,
Remontando su vuelo
Á Júpiter escelso humilde llega,
Espone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal. El dios propicio,
Por un incomparable beneficio
En su regazo hizo que pusiese
El águila sus huevos y se fuese;
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenioso hace de modo
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente

Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe, aunque se calla;
Y que, segun yo pienso,
Para los dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter que se vió con tal basura,
Al punto sacudió su vestidura,
Haciendo, al arrojar la albondiguilla,
Con la bola y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
Arrepentida el águila y llorosa,
Aprendió esta leccion á mucho precio:
Á nadie se le trate con desprecio
Como al escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

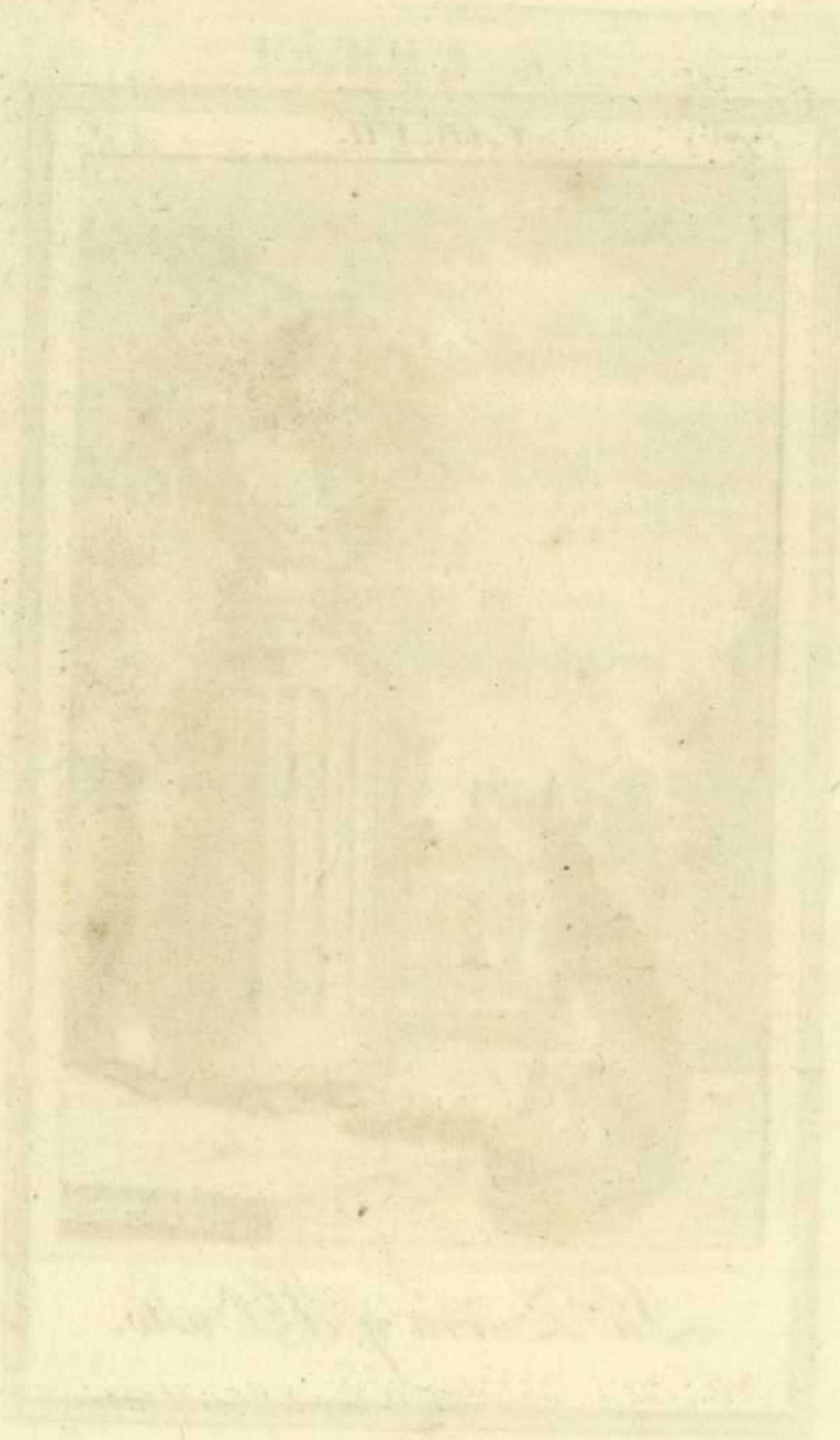
FAB. VI.

El Leon venzido por el Hombre.

FÁBULA VI.

EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Cierto artífice pintó
Una lucha, en que valiente
Un hombre tan solamente
Á un horrible leon venció.
Otro leon que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dijo: *bien se deja ver*
Que es pintar como querer,
Y no fue leon el pintor.



t.º l.º

FAB. VII.

l.º l.º

La Zorra y el Busto.

FÁBULA VII.

LA ZORRA Y EL BUSTO.

Dijo la zorra al busto
Despues de olerlo:
Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.
Como este hay muchos,
Que aunque parecen hombres
Solo son bustos.

t.° 1.°

FAB. VIII.

l.° 1.°

El Raton de la Corte
y el del Campo.

FÁBULA VIII.

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un raton cortesano
Convidó con un modo muy urbano
Á un raton campesino:
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero
Para alojar á *roepan primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas:
Saltaban de placer, ¡oh, qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situacion tan lisonjera

Llega la despensera;
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
«¡Esto tenemos! dijo el campesino;
Reniego yo del queso, del tocino,
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos."
Volvióse á su campaña en el instante,
Y estimó mucho mas de allí adelante,
Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

t.º 1.º FAB. IX. 1.º 1.º

El Herrero y el Perro.

FÁBULA IX.

EL HERRERO Y EL PERRO.

Un herrero tenia
Un perro que no hacía
Sino comer, dormir, y estarse echado;
De la casa jamás tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entonces con gran fiesta
Al dueño se acercaba;
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil escesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
«He llegado á notar, le dijo el amo,
Que aunque nunca te llamo
Á la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamás te ví presente;
Y yo me maravillo
De que no despertándote el martillo
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el amo, hecho un gañan, y sin reposo,

Te mantiene á lo conde, muy ocioso."
El perro le responde:
«¿Qué mas tiene que yo cualquiera conde?
Para no trabajar, debo al destino
Haber nacido perro, no pollino."
«Pues, señor conde, fuera de mi casa;
Verás en las demas lo que te pasa."
En efecto, salió á probar fortuna,
Y las casas andubo de una en una:
Allí le hacen servir de centinela,
Y que pase la noche toda en vela;
Acá de lazarillo y de danzante;
Allá, dentro de un torno á cada instante,
Asa la carne que comer no espera.
Al cabo conoció de esta manera,
Que el destino, y no es cuento,
A todos nos cargó como al jumento.

t.°1.°

FAB. X.

1.°1.°

La Zorra y la Cigueña.

FÁBULA X.

LA ZORRA Y LA CIGUEÑA.

Una zorra se empeña
En dar una comida á una cigüeña.
La convidó con tales espresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas escelente y esquisito.
Acepta alegre; vá con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso que miraba
Inutil tenedor su largo pico:
La zorra con la lengua y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de fregatriz si á Holanda fuera.
Mas de allí á poco tiempo convidada
De la cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena:
Allí fue su afliccion, allí su pena.
El hocico goloso al punto asoma

Al cuello de la hidrópica redoma;
Mas en vano, pues era tan estrecho
Cual si por la cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia
Chupaba la del pico á su presencia,
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina; en fin, se aburre.
Marchó rabo entre piernas tan corrida,
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: *estan verdes*, como antaño.
Tambien hay para pícaros engaño.

t.1.° FAB.XI. t.1.°

Las Moscas.

FÁBULA XI.

LAS MOSCAS.

A un panal de rica miel
Dos mil moscas acudieron,
Que por golosas murieron
Presas de patas en él:
Otras dentro de un pastel
Enterró su golosina.
Así, si bien se examina,
Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.

TAB. XII.

El Leopardo y las Monas.

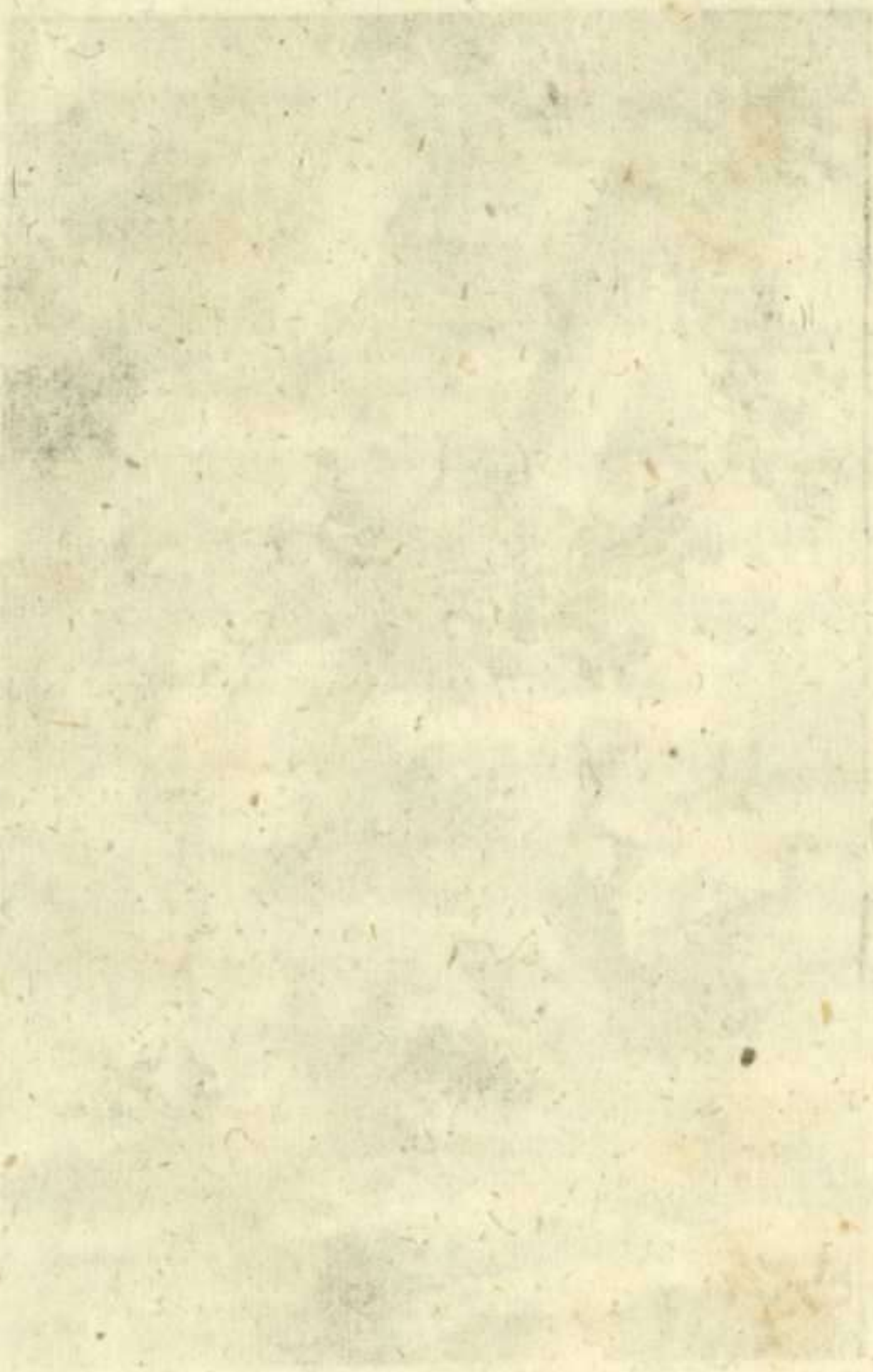
FÁBULA XII.

EL LEOPARDO Y LAS MONAS.

No á pares, á docenas encontraba
Las monas en Tetuan cuando cazaba
Un leopardo: apenas lo veían,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no están maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada;
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
«Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto, que empieza á oler el tal difunto."
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,

Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos, á su lado queda;
Otra se finge muerta, y lo remeda:
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar y hacer monadas,
Levántase ligero;
Y mas que nunca fiero,
Pilla, mata, devora; de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.

Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño, porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.



t.º 1.º

FAB. XIII.

l.º 1.º

El Ciervo en la fuente.

FÁBULA XIII.

EL CIERVO EN LA FUENTE.

Un ciervo se miraba
En una hermosa cristalina fuente:
Placentero admiraba
Los enramados cuernos de su frente;
Pero al ver sus delgadas largas piernas,
Al alto cielo daba quejas tiernas.
«¡Oh, dioses! ¿á qué intento
Á esta fábrica hermosa de cabeza
Construís su cimiento
Sin guardar proporcion en la belleza?
¡Oh, qué pesar! ¡oh, qué dolor profundo
No haber gloria cumplida en este mundo!"
Hablando de esta suerte
El ciervo, vió venir á un lebrel fiero.
Por evitar su muerte
Parte al espeso bosque muy ligero;
Pero el cuerno retarda su salida
Con una y otra rama entretegida.
Mas libre del apuro

A duras penas, dijo con espanto:
«Si me veo seguro,
Pese á mis cuernos, fue por correr tanto.
Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
Haga mis feos pies el cielo eternos."

Así frecuentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso:
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza.
El útil bien es la mejor belleza.

t.º 1.º FAB. XIV. l.º 1.º

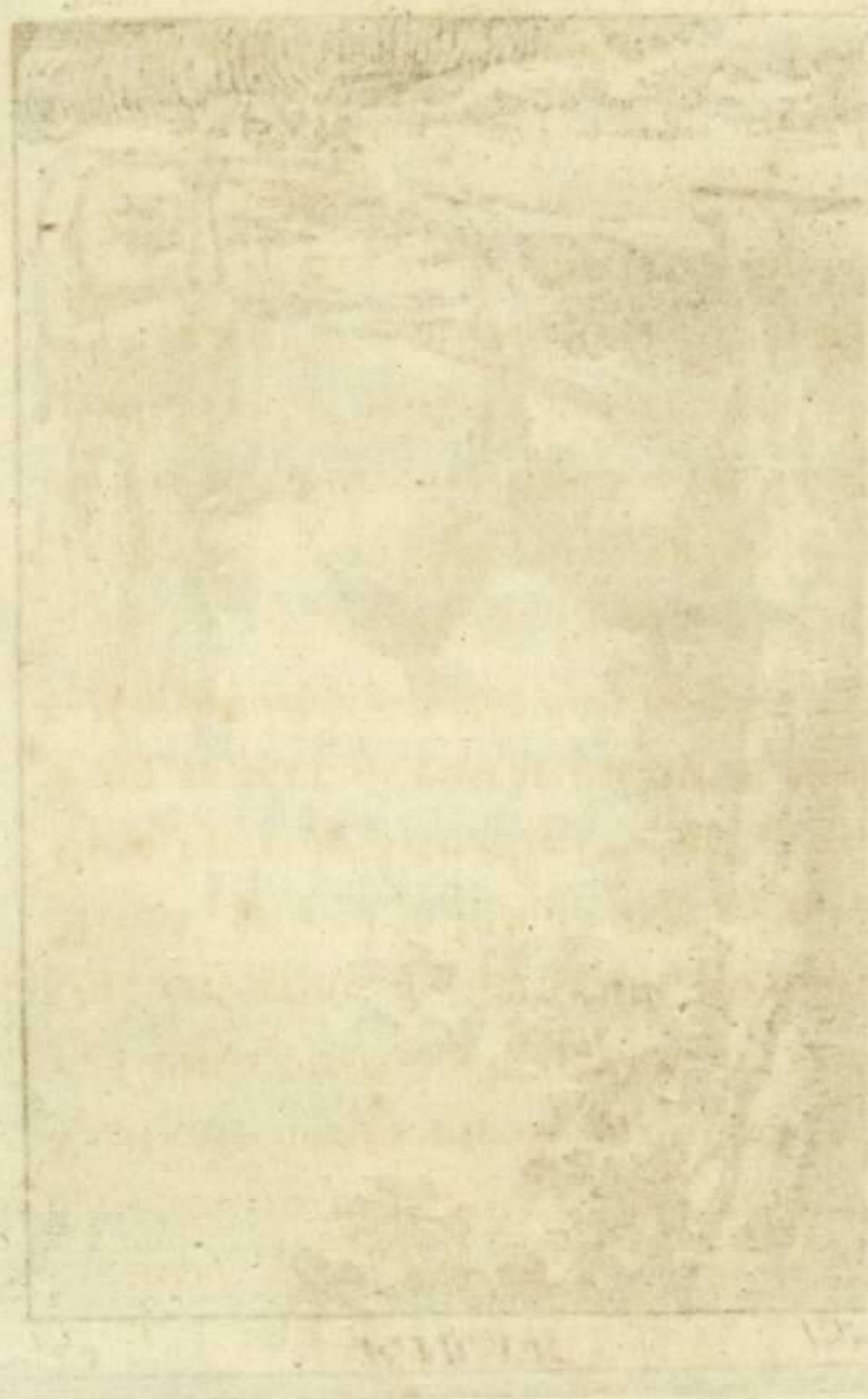
El Leon y la Zorra.

FÁBULA XIV.

EL LEON Y LA ZORRA.

Un leon, en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon becerrillo y al cordero,
Que trepando por la áspera montaña
Huían libremente de su saña.
Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio, y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta esquisita
De engullirse al *monsieur* de la visita.
Acércase la zorra de callada,
Y á la puerta asomada
Atisba muy despacio

La entrada de aquel cóncavo palacio.
El leon la divisó, y en el momento
La dice: «Ven acá, pues, que me siento
En el último instaute de mi vida:
Visítame como otros, mi querida."
«¿Como otros? ¡ah, señor! he conocido
Que entraron, sí, pero que no han salido.
Mirad, mirad la huella,
Bien claro lo dice ella;
Y no es bien el entrar do no se sale."
La prudente cautela mucho vale.



La Cierva y el Cervato.

FÁBULA XV.

LA CIERVA Y EL CERVATO.

A una cierva decia
Su tierno cervatillo: «Madre mia,
¿Es posible que un perro solamente
Al bosque te haga huir cobardemente,
Siendo él mucho menor, menos pujante?
¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?"
«Todo es cierto, hijo mio;
Y cuando así lo pienso, desafío
Á mis solas á veinte perros juntos:
Figúrome luchando, y que difuntos
Dejo á los unos; que otros, falleciendo,
Pisándose las tripas, van huyendo
En vano de la muerte,
Y á todos venzo de gallarda suerte.
Mas si embebida en este pensamiento
Á un perro ladrar siento,
Escapo mas ligera que un venablo,
Y mi victoria se la lleva el diablo."
A quien no sea de ánimo esforzado

No armarlo de soldado;
Pues por mas que al mirarse la armadura
Piense en tiempo de paz que su bravura
Herirá, matará cuanto acometa;
En oyendo en campaña la trompeta
Hará lo que la corza de la historia,
Mas que el diablo se lleve la victoria.

t.° 1.° FAB. XVI. l.° 1.°

El Labrador y la Cigüeña.

FÁBULA XVI.

EL LABRADOR Y LA CIGUEÑA.

Un labrador miraba
Con duelo su sembrado,
Porque gansos y grullas
De su trigo solian hacer pasto.
Armó sin mas tardanza
Diestramente sus lazos,
Y cayeron en ellos
La cigüeña, las grullas y los gansos.
«Señor rústico, dijo
La cigüeña temblando:
Quíteme las prisiones,
Pues no merezco pena de culpados.
La diosa Ceres sabe
Que, lejos de hacer daño,
Limpio de sabandijas,
De culebras y víboras los campos."
«Nada me satisface,
Respondió el hombre airado:

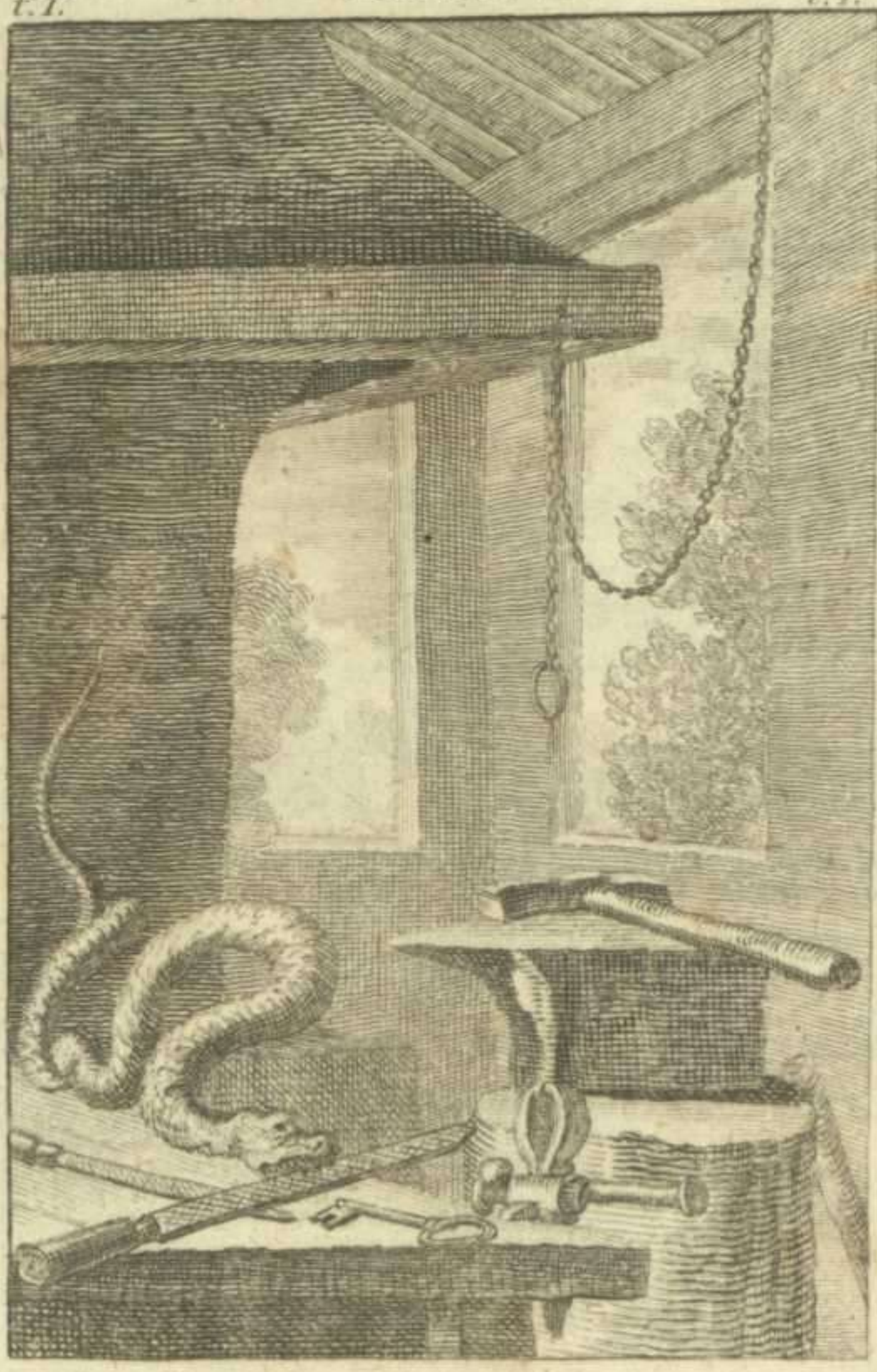
Te hallé con delincuentes,
Con ellos morirás entre mis manos."

La inocente cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

t.º 1.º

FAB. XVII.

l.º 1.º



La Serpiente y la Lima.

FÁBULA XVII.

LA SERPIENTE Y LA LIMA.

En casa de un cerragero
Entró la serpiente un dia,
Y la insensata mordía
En una lima de acero.
Díjole la lima: «el mal,
Necia, será para tí.
¿Cómo has de hacer mella en mí
Que hago polvos el metal?"
Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.

INDEX STYLE

El Calvo y la Mosca.

FÁBULA XVIII.

EL CALVO Y LA MOSCA.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un anciano
Una mosca insolente.
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.
Con risa desmedida
La Mosca prorumpió: «Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
¿A qué pena condenas á tu brazo,
Bárbaro ejecutor de tal porrazo?"
«Al que obra con malicia,
Le respondió el varon prudentemente,
Rigorosa justicia
Debe dar el castigo conveniente;
Y es bien ejercitarse la clemencia
En el que peca por inadvertencia.
Sabe, Mosca villana,

Que coteja el agravio recibido
La condicion humana
Segun la mano de donde ha venido."

Que el grado de la ofensa á tanto asciende
Cuanto sea mas vil aquel que ofende.

t.°1.° FAB. XIX. l.°1.°

Los dos Amigos y el Oso.

FÁBULA XIX.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

A dos amigos se aparece un oso:
El uno muy medroso
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro, abandonado á la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca;
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento;
Y así, se fue diciendo sin recelo:
«Este tan muerto está como mi abuelo."
Entonces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende muy ligero.
Corre, llega, y abraza al compañero:
Pondera la fortuna

De haberlo hallado sin lesion alguna;
Y al fin le dice: «Sepas que he notado
Que el oso te decia algun recado.
¿Qué pudo ser?" «Direte lo que ha sido;
Estas dos palabritas al oido:

Aparta tu amistad de la persona
Que si te vé en el riesgo te abandona."

t.º 1.º FAB. XX. l.º 1.º

El Aguila, la Gata y la Tavalina.

FÁBULA XX.

LA ÁGUILA, LA GATA Y LA JAVALINA.

Una águila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del águila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
«¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!
Este sí que es trabajo:
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Hozando los cimientos de la casa:
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora."
Despues que dejó al águila asustada,
Á la cueva se baja de callada,
Y dice á la cerdosa: «Buena amiga:
Has de saber que la águila enemiga
Cuando saques tus crias ácia el monte

Las ha de devorar ; así , disponte."
La gata , aparentando que temia ,
Se retiró á su cuarto , y no salía
Sino de noche , que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La javalina, con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La águila en el ramage temerosa ,
Haciendo centinela no reposa.
En fin , á ambas familias la hambre mata ,
Y de ellas hizo víveres la gata.

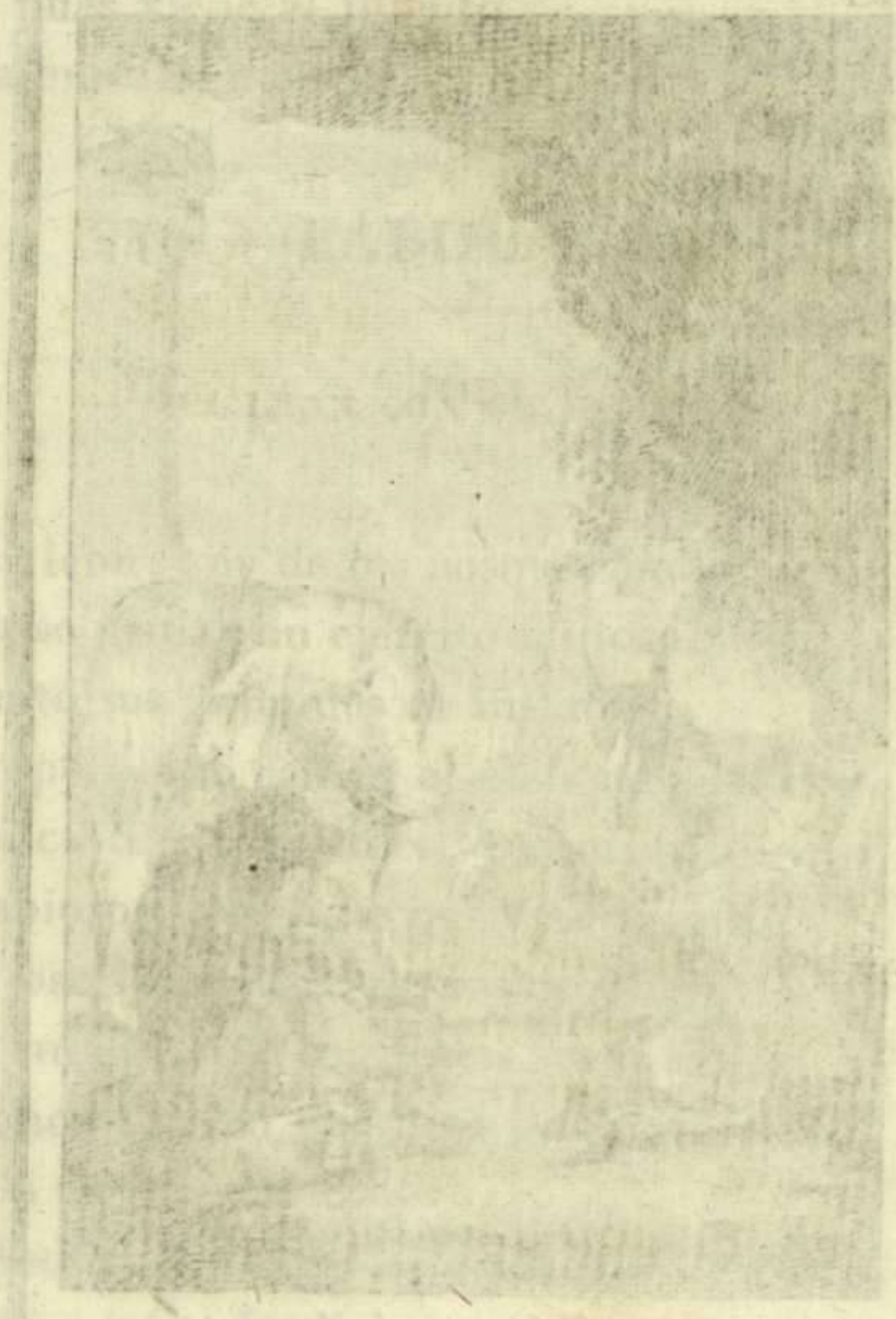
¡ Jóvenes! ojo alerta , gran cuidado ,
Que un chismoso en amigo disfrazado ,
Con capa de amistad cubre sus trazas ,
Y así causan el mal sus añagazas.

LIBRO SEGUNDO.

Á DON JAVIER MARÍA DE MUNIVE É IDIAQUEZ, CONDE DE PEÑAFLORIDA, DIRECTOR PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.

Mientras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra,
Sojuzgando naciones,
Tú, CONDE, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
El bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos,
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos

Para felicidad del patrio suelo.
La hormiga codiciosa
Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la abeja oficiosa
Labra siempre ayudada de su gente.
Así unes á los hombres laboriosos
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas;
Éste con esperiencias vá mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cuál cultiva los campos, cuál las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viajes y esperiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
¡En que trabajan todos! ya lo dije,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sábio PRESIDENTE que nos rige
Tiene aun al mas inútil ocupado.
Darme, CONDE, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era difícil; mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Fedro* y *La-Fontaine* por modelos
Me pusiste á la vista,



t.º 1.º

FAB. I.

l.º 2.º

El Leon con su Exercito.

Y hallaron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á fabulista.
Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo: vá de cuento.

FÁBULA I.

EL LEON CON SU EJÉRCITO.

El leon, rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos lobos que pusiesen grima.
Al oso le encargó de los asaltos;
Al mono, con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese;
A la zorra, que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: « La liebre y el jumento,
Éste por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán, no de otra cosa."
« ¿De estorbo? dijo el rey, yo no lo creo:

En la liebre tendremos un correo,
Y en el asno mis tropas un trompeta."
Así quedó la armada bien completa.

¡*Tu retrato es el leon*, CONDE *prudente*;
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Examinan los gefes á su gente,
A todos han de dar útil empleo.
¿Por qué no lo han de hacer? ¿Habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?

t.° 1.°

FAB. II.

l.° 2.°

La Lechera.

FÁBULA II.

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado
Que vá diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento.
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
«Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el *pio*, *pio*.
Del importe logrado

De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino,
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.
Llevarélo al mercado;
Sacaré de él sin duda buen dinero;
Compraré de contado
Una robusta vaca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano á la cabaña."
Con este pensamiento
Enagenada brinca, de manera
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡Oh loca fantasía,
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,

Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

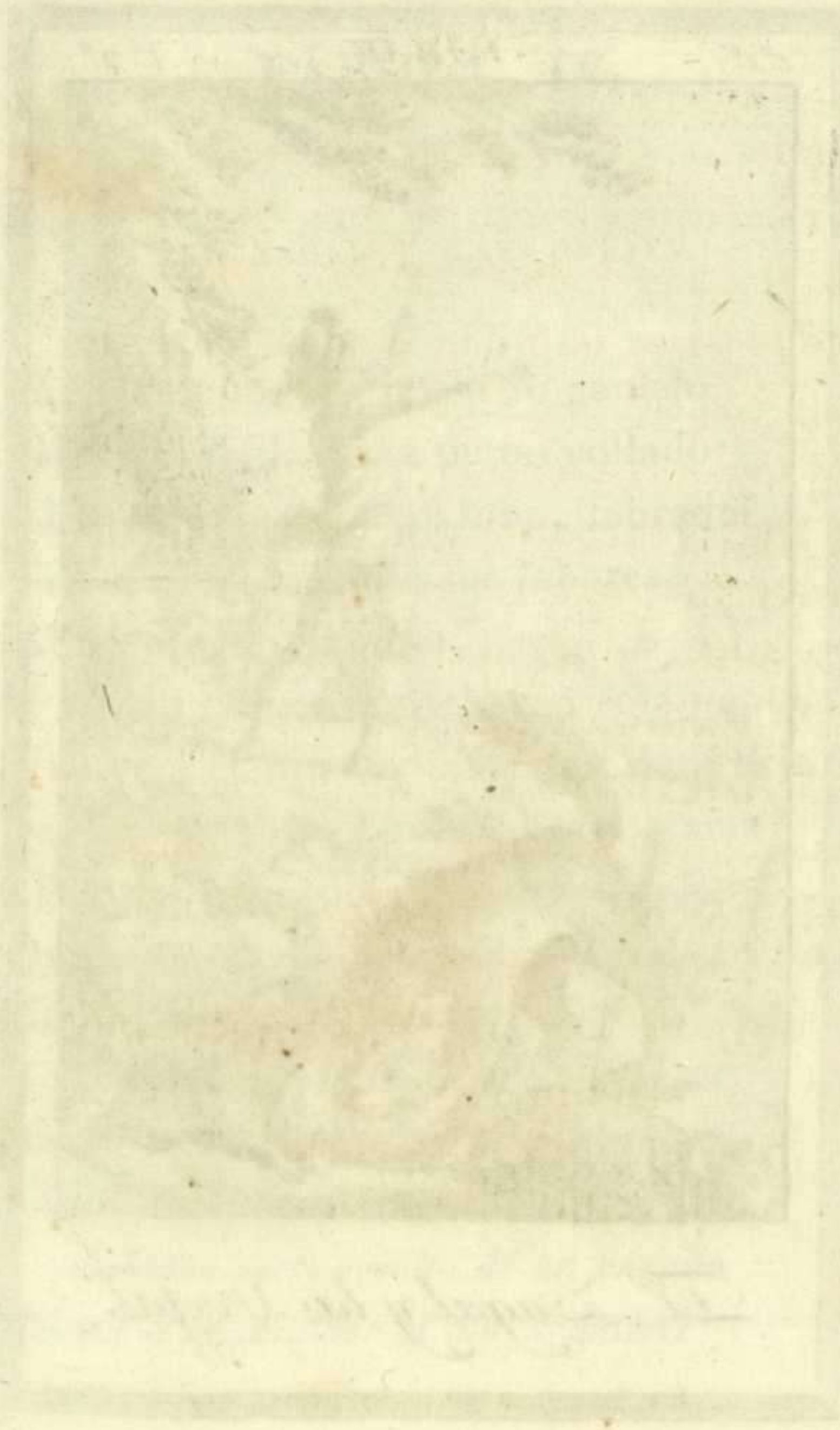
El Asno sesudo.

FÁBULA III.

EL ASNO SESUDO.

Cierto burro pacía
En la fresca y hermosa pradería,
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su dueño, que con miedo lo guardaba,
De centinela en la rivera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura,
Baja, y al buen borrico le conjura
Que huya precipitado.
El asno, muy sesudo y reposado,
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oido,
Le exorta con fervor á la carrera.
«¡Yo correr! dijo el asno, bueno fuera:
Que llegue en hora buena Marte fiero;
Me rindo, y él me lleva prisionero.
Servir aquí ó allí, ¿no es todo uno?

¿Me pondrán dos albardas? no; ninguno.
Pues nada pierdo, nada me acobarda;
Siempre seré un esclavo con albarda."
No estuvo mas en sí, ni mas entero
Que el buen pollino, Amiclas el barquero
Cuando en su humilde choza le despierta
César con sus soldados á la puerta
Para que á la Calabria los guiase.
¿Se podría encontrar quien no temblase
Entre los poderosos
De insultos militares horrorosos
De la guerra enemiga?
No hay sino la pobreza que consiga
Esta gran exencion: de aquí le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.



t.º 1.º FAB. IV. l.º 2.º

El Zagal y las Ovejas.

FÁBULA IV.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.

Apacentando un jóven su ganado
Gritó desde la cima de un collado·
«Favor, que viene el lobo, labradores.”
Estos, abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla: ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entonces el zagal se desgañita;
Y por mas que patea, llora y grita,
No se mueve la gente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.
¡Cuántas veces resulta de un engaño
Contra el engañador el mayor daño!

El Aguila, la Corneja y la Tortuga.

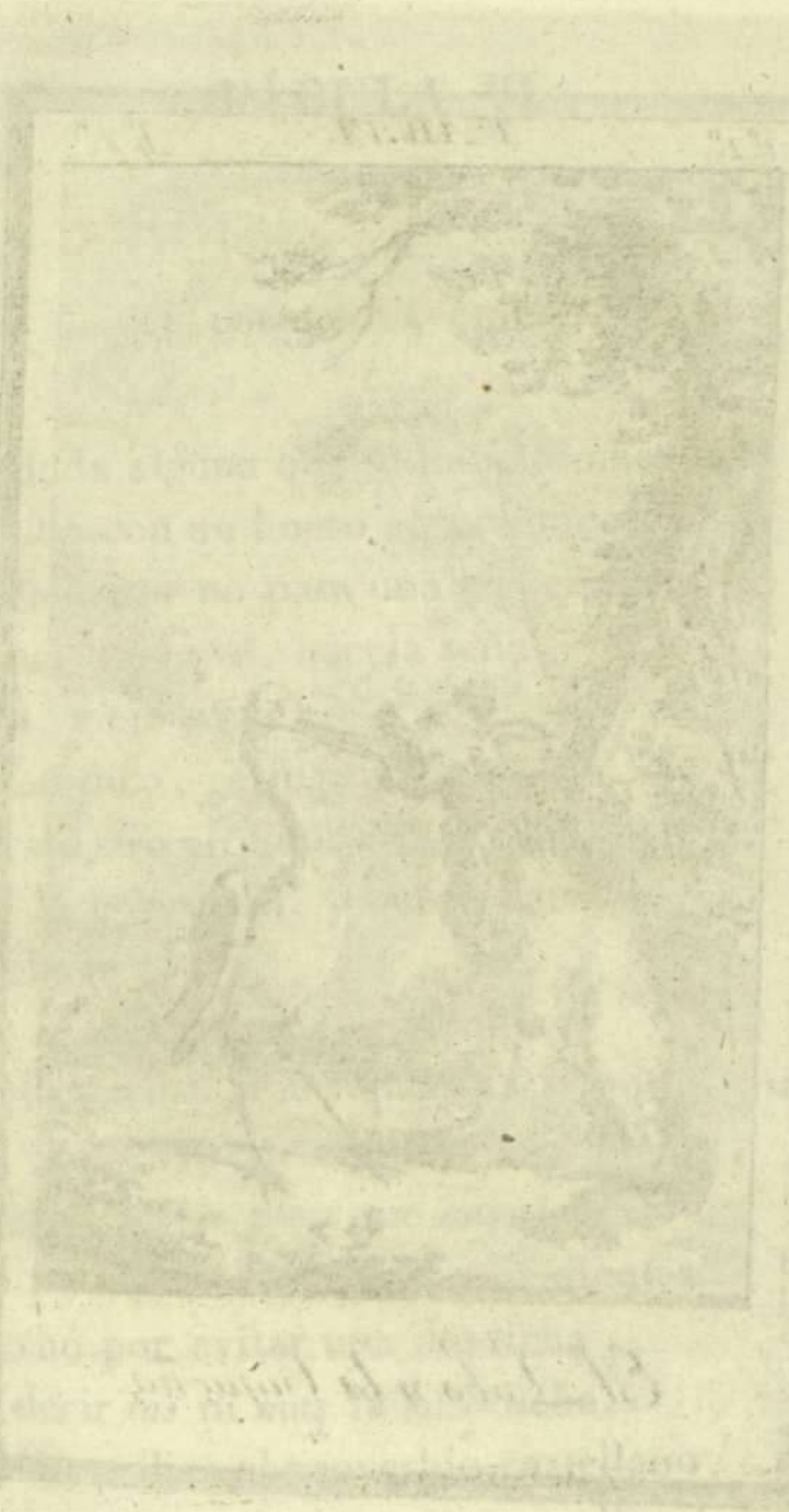
FÁBULA V.

LA ÁGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA.

A una tortuga una águila arrebata:
La ladrona se apura y desbarata
Por hacerla pedazos,
Ya que no con la garra, á picotazos.
Viéndola una corneja en tal faena,
La dice: «En vano tomas tanta pena:
¿No ves que es la tortuga, cuya casa
Diente, cuerno ni pico la traspasa;
Y si siente que llaman á su puerta,
Se finge la dormida, sorda ó muerta?"
«¿Pues qué he de hacer?" «Remontarás tu vuelo;
Y en mirándote allá cerca del cielo
La dejarás caer sobre un peñasco,
Y se hará una tortilla el duro casco."
La águila, porque diestra lo ejecuta,
Y la corneja astuta,
Por autora de aquella maravilla,
Juntamente comieron la tortilla.

¿Qué podrá resistirse á un poderoso

Guiado de un consejo malicioso?
De estos tales se aparta el que es prudente;
Y así, por escaparse de esta gente,
Las descendientes de la tal tortuga
A cuevas ignoradas hacen fuga.



t.° 1.°

FAB. VI.

l.° 2.°

El Lobo y la Cigüeña.

FÁBULA VI.

EL LOBO Y LA CIGÜEÑA.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una cigüeña.
El paciente la vé, hácela seña;
Llega, y ejecutiva
Con su pico, geringa primitiva,
Cual diestro cirujano
Hizo la operacion, y quedó sano.
Su salario pedía,
Pero el ingrato lobo respondía:
«¿Tu salario? ¿Pues qué mas recompensa
Que el no haberte causado leve ofensa,
Y dejarte vivir para que cuentes
Que pusiste tu vida entre mis dientes?"
Marchó por evitar una desdicha,
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano

Que no tiene razon, ni por asomo:
Es menester saber á quién, y cómo.
El ejemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.

t.º 1.º

FAB. VII.

l.º 2.º

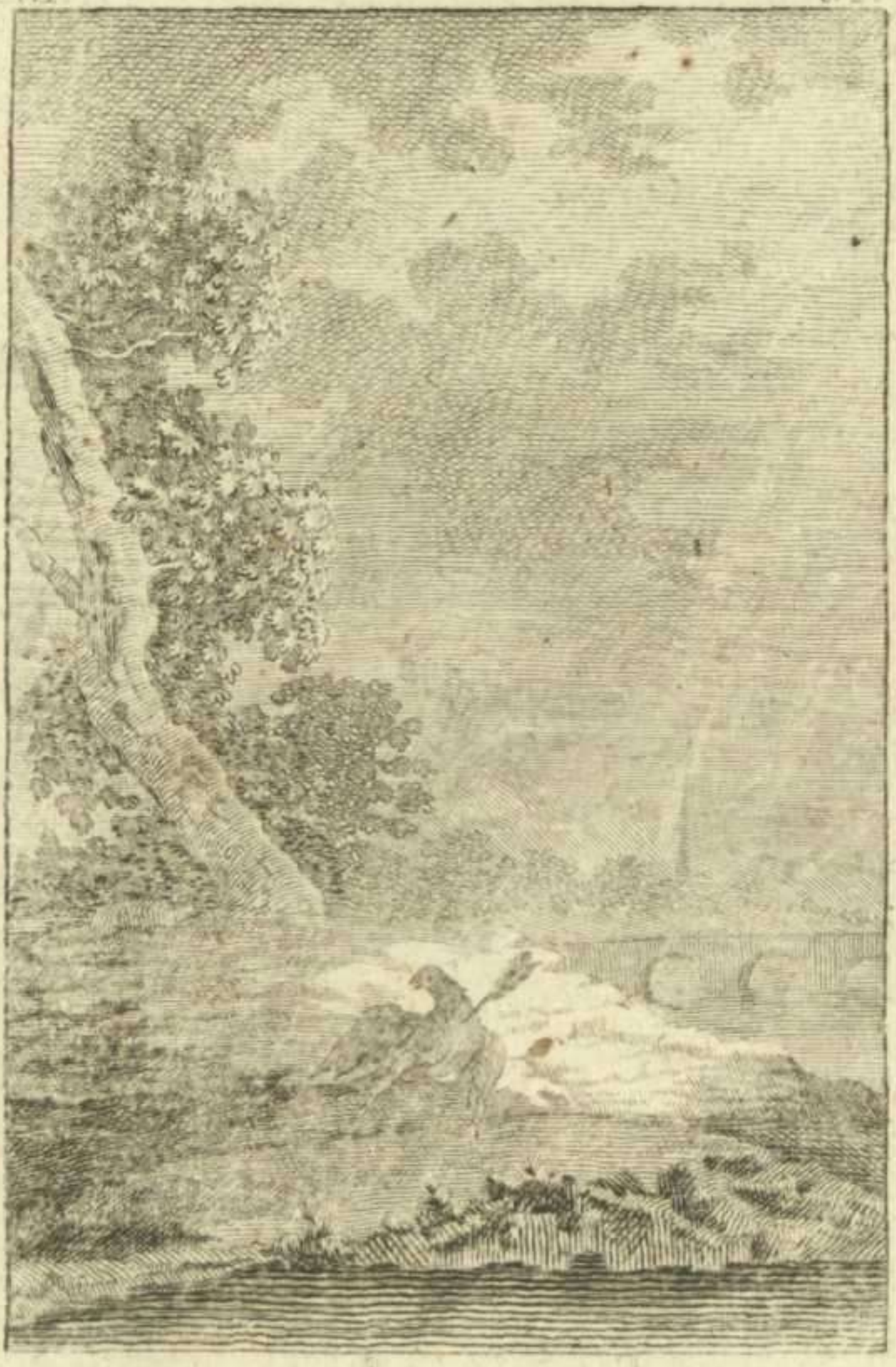
El Hombre y la Culebra.

FÁBULA VII.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

A una culebra que de frio yerta
En el suelo yacía medio muerta
Un labrador cogió; mas fue tan bueno,
Que incautamente la abrigó en su seno.
Apenas revivió, cuando la ingrata
Á su gran bienhechor traidora mata.

FAB. VIII.



El Paxaro herido de una flecha.

FÁBULA VIII.

EL PÁJARO HERIDO DE UNA FLECHA.

Un pájaro inocente
Herido de una flecha
Guarnecida de acero
Y de plumas ligeras,
Decia en su lenguaje
Con amargas querellas:
«¡Oh crueles humanos,
Mas crueles que fieras!
Con nuestras propias alas,
Que la naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es estraño
Que así bárbaros sean
Aquellos que en su ruina

Trabajan y no cesan:
Los unos y otros fraguan
Armas para la guerra;
Y es dar contra sus vidas
Plumas para las flechas."

El Pescador y el Pez.

FÁBULA IX.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Recoge un pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. «Por tu vida,
Esclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad: solo la quiero,
Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ruin; dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme mas grande que mi abuelo.
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
Solo por otro tanto
Á un hermanito mio
Un señor pescador lo tiró al rio."
"¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
Replicó el pescador: ¿pues no sabía
Que el refran castellano
Dice: *mas vale pájaro en la mano...*?
A sartén te condeno, que mi panza
No se llena jamás con la esperanza."

El Gorrion y la Liebre.

FÁBULA X.

EL GORRION Y LA LIEBRE.

Un maldito gorrion así decia
A una liebre que una águila oprimia:
«¿No eres tú tan ligera,
Que si el perro te sigue en la carrera
Lo acarician y alaban, como al cabo
Acerque sus narices á tu rabo?
Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?"
De este modo la insulta, cuando viene
El diestro gavilan y lo arrebata.
El preso chilla, el prendedor lo mata;
Y la liebre esclamó: «Bien merecido.
¿Quién te mandó insultar al afligido?
¿Y á mas, á mas, meterte á consejero,
No sabiendo mirar por tí primero?"

t.º 1.º FAB. XI. t.º 2.º

Jupiter y la Tortuga.

FÁBULA XI.

JÚPITER Y LA TORTUGA.

A las bodas de Júpiter estaban
Todos los animales convidados:
Unos y otros llegaban
Á la fiesta nupcial apresurados.
No faltaba á tan grande concurrencia
Ni aun la reptil y mas lejana oruga,
Cuando llega muy tarde y con paciencia
Á paso perezoso la tortuga:
Su tardanza reprende el dios airado,
Y ella le respondió sencillamente:
«Si es mi casita mi retiro amado,
¿Cómo podré dejarla prontamente?"
Por tal disculpa Júpiter tonante,
Olvidando el indulto de las fiestas,
La ley del caracol le echó al instante,
Que es andar con la casa siempre á cuestas.

Gentes machuchas hay que hacen alarde
De que aman su retiro con esceso,
Pero á su obligacion acuden tarde:
Viven como el raton dentro del queso.

t.°1.° FAB.XII. l.°2.°

El Charlatan.

FÁBULA XII.

EL CHARLATAN.

Si cualquiera de ustedes
Se dá por las paredes,
O arroja de un tejado,
Y queda á buen librar descostillado,
Yo *me reiré muy* bien: *importa un pito*
Como tenga mi bálsamo esquisito.
Con esta relacion un chacharero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo, pendiente de sus labios,
Mas quiere á un charlatan
Que á veinte sabios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan, igualmente acreditados,
Cátedras, academias y tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en elocuencia, tan copioso
En charlatanería
Que ofreció enseñaría

A hablar discreto con fecundo pico
En diez años de término á un borrico.
Sábelo el rey; lo llama, y al momento
Le manda dé lecciones á un jumento:
Pero bien entendido
Que sería, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado;
Mas cuando no, que moriria ahorcado.
El doctor asegura nuevamente
Sacar un orador asno elocuente.
Dícele callandito un cortesano:
«Escuche, buen hermano:
Su frescura me espanta;
Á cáñamo me huele su garganta."
«No temais, señor mio,
Respondió el charlatan, pues yo me rio.
En diez años de plazo que tenemos,
El rey, el asno ó yo, ¿no moriremos?"

Nadie encuentra embarazo
En dar un largo plazo
A importantes negocios; mas no advierte
Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

t.º 1.º FAB. XIII. t. 2.º

El Milano y las Palomas.

FÁBULA XIII.

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

A las tristes palomas un milano,
Sin poderlas pillar, seguia en vano;
Mas él á todas horas
Servía de lacayo á estas señoras.
Un dia en fin, hambriento é ingenioso,
Así las dice: « ¿Amais vuestro reposo,
Vuestra seguridad y conveniencia?
Pues creedme en mi conciencia:
En lugar de ser yo vuestro enemigo,
Desde ahora me obligo,
Si la banda por rey me aclama luego,
Á tenerla en sosiego,
Sin que de garra ó pico tema agravio,
Pues tocante á la paz seré un Octavio."
Las sencillas palomas consintieron:
Aclámanlo por rey: *Viva*, dijeron,
Nuestro rey el Milano.
Sin esperar á mas este tirano,
Sobre un vasallo mísero se planta:

Déjalo con el *viva* en la garganta:
Y continuando así sus tiranías,
Acabó con el reino en cuatro dias.

Quien al poder se acoja de un malvado,
Será, en vez de feliz, un desdichado.

t.°1.° FAB.XIV. l.°2.°

Las dos Ranas.

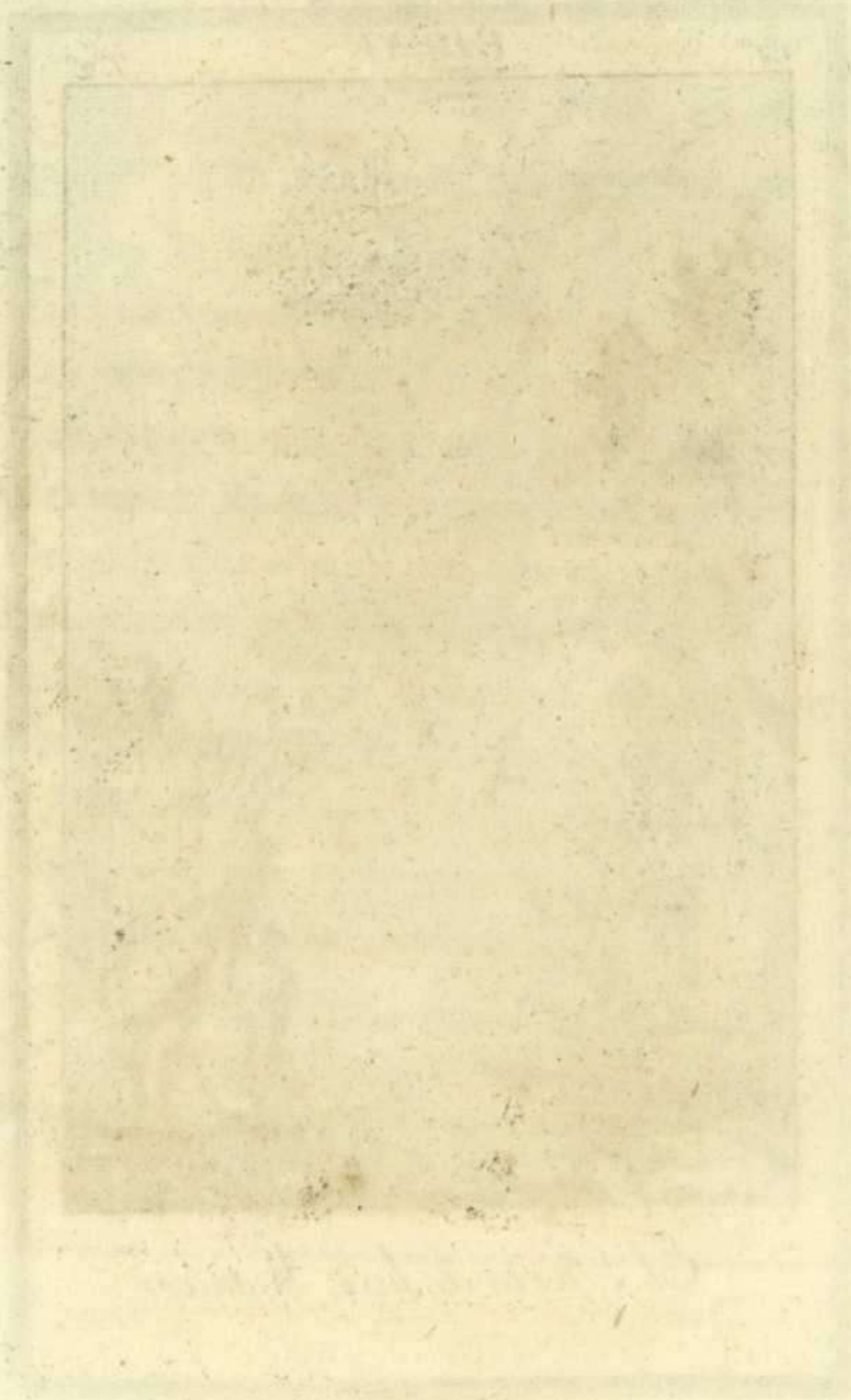
FÁBULA XIV.

LAS DOS RANAS.

Tenian dos ranas
Sus pastos vecinos,
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierto dia á ésta
Aquella la dijo:
«¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio
Que vivas contenta
Entre los peligros,
Donde te amenazan
Al paso preciso
Los pies y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda,
Muda de destino;
Sigue mi dictámen,
Y vente conmigo."
En tono de mofa,

Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
« ¡Escelente aviso!
¡A mí novedades!
¡Vaya, qué delirio!
Eso sí que fuera
Darme el diablo ruido.
¡Yo dejar la casa
Que fue domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los mios,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!"
« Allá te compongas;
Mas ten entendido
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto."
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,
Y á la triste rana
Tortilla la hizo.
Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,

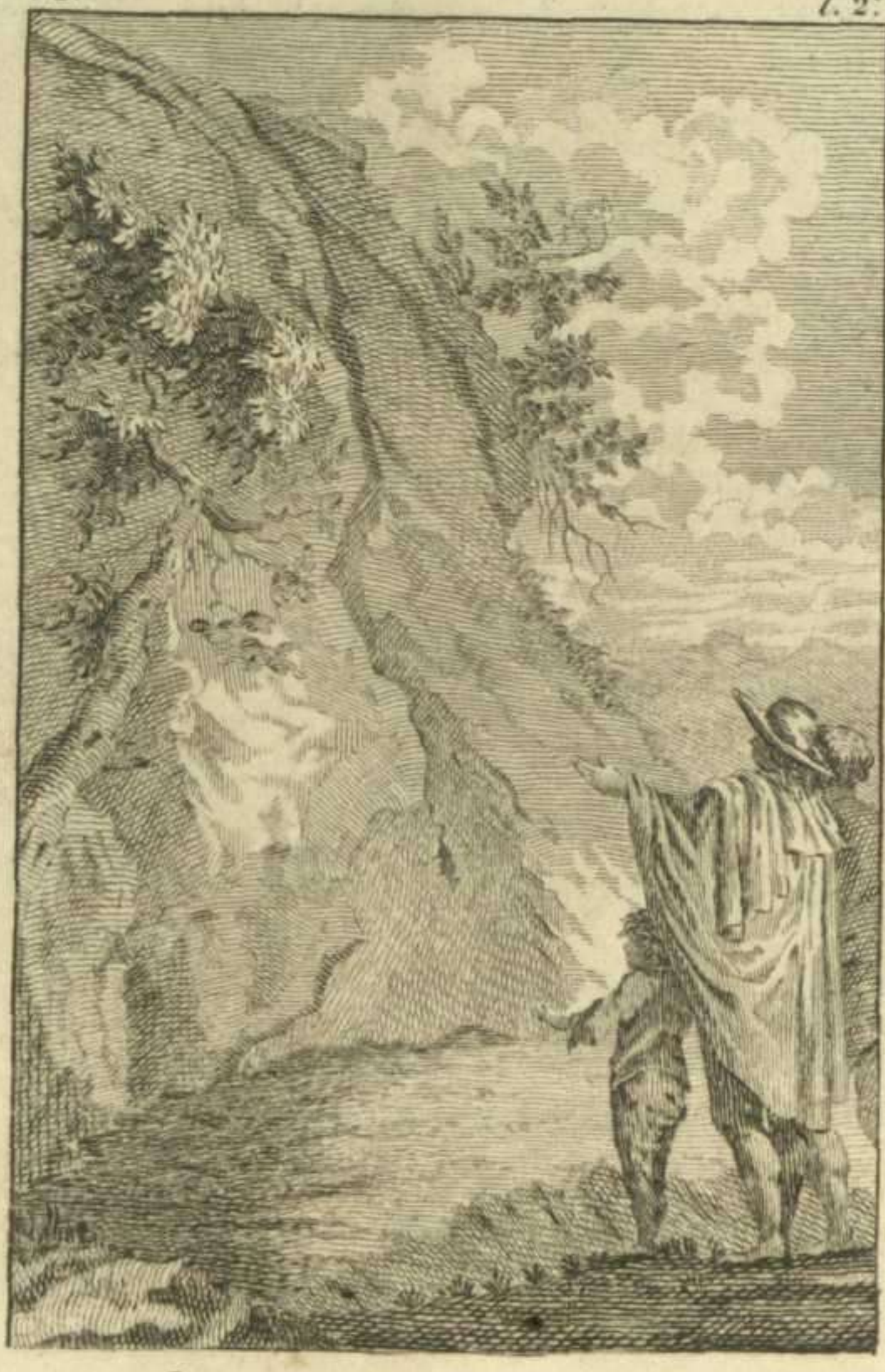
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvarío:
La rancia costumbre
Suele ser su libro.



t.º 1.º

FAB. XV.

l.º 2.º



El Parto de los Montes.

FABULA XV.

EL PARTO DE LOS MONTES.

Con varios ademanes horrorosos
Los montes de parir dieron señales:
Consintieron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espantosos
Infundieron pavor á los mortales,
Estos montes, que al mundo estremecieron,
Un ratoncillo fue lo que parieron.

Hay autores, que en voces misteriosas,
Estilo fanfarron y campanudo,
Nos anuncian ideas portentosas;
Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pensamiento,
Despues de tanto ruido, solo viento.

t.º 1.º

FAB. XVI.

l.º 2.º

Las Ranas pidiendo Rey.

FABULA XVI.

LAS RANAS PIDIENDO REY.

Sin rey vivia libre, independiente
El pueblo de las ranas felizmente.
La amable libertad sola reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las ranas al fin un rey quisieron:
A Júpiter escelso lo pidieron.
Conoce el dios la súplica importuna,
Y arroja un rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dió su magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo:
Cada cual se zambulle en agua ó lodo;
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la real pieza,
Publica que el monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,

Y piden otro rey, que aquel no es bueno.
El padre de los dioses, irritado,
Envia á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera grey al punto obliga
A recurrir al dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que así castigo á aquel que no examina
Si su solicitud será su ruina.

t.1.º

FAB.XVII.

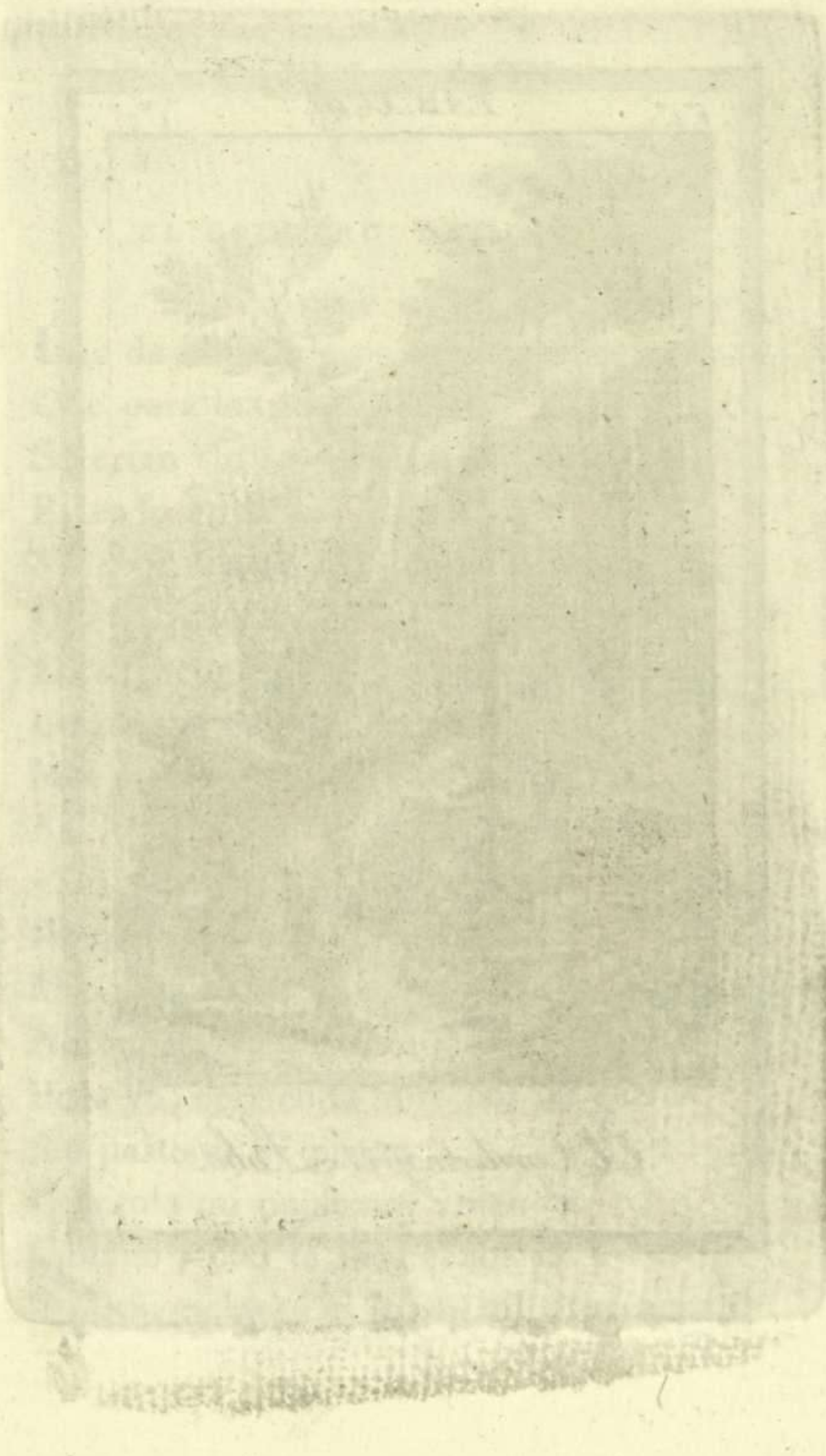
l.º2.º

El Asno y el Caballo.

FABULA XVII.

EL ASNO Y EL CABALLO.

« ¡Ah, quién fuese caballo!
(Un Asno melancólico decia:)
Entonces sí que nadie me vería
Flaco, triste y fatal como me hallo.
Tal vez un caballero
Me mantendria ocioso y bien comido,
Dándose su merced por muy servido
Con corvetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y bajo;
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y menos como cuando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra
Infeliz como yo." Tal se juzgaba
Cuando al caballo vé como pasaba
Con su ginete y armas á la guerra.
Entonces conoció su desatino;
Rióse de corvetas y regalos,
Y dijo: «que trabaje y lluevan palos,
No me saquen los dioses de pollino."



t.° 1.°

FAB. XVIII.

l.° 2.°

El Cordero y el Lobo.

FÁBULA XVIII.

EL CORDERO Y EL LOBO.

Uno de los corderos mamantones,
Que para los glotones
Se crian sin salir jamas al prado,
Estando en la cabaña muy cerrado
Vió por una rendija de la puerta
Que el caballero lobo estaba alerta,
En silencio esperando astutamente
Una calva ocasion de echarle el diente;
Mas él, que bien seguro se miraba,
Así lo provocaba:
«Sepa usted, seor lobo, que estoy preso
Porque sabe el pastor que soy travieso;
Mas si él no fuese bobo,
No habria ya en el mundo ningun lobo;
Pues yo, corriendo libre por los cerros,
Sin pastores ni perros,
Con sola mi pujanza y valentía
Contigo y con tu raza acabaría."
A Dios, esclamó el lobo, mi esperanza

De regalar á mi vacía panza.
Cuando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.
Así son los cobardes fanfarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, cuanto mas medrosos.

Las Cabras y los Chivos.

FÁBULA XIX.

LAS CABRAS Y LOS CHIVOS.

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes señores los plebeyos.
Las cabras alcanzaron
Que Júpiter escelso
Les diese barba larga
Para su autoridad y su respeto.
Indignados los chivos
De que su privilegio
Se estendiese á las cabras,
Lampiñas con razon en aquel tiempo,
Sucedió la discordia
Y los amargos celos
A la paz octaviana
Con que fue gobernado el barbon pueblo.
Júpiter dijo entonces,
Acudiendo al remedio:
«¿Qué importa que las cabras

Disfruten un adorno propio vuestro,
Si es mayor ignominia
De su vano deseo
Siempre que no igualaren
En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?"
El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

El Caballo y el Ciervo.

FÁBULA XX.

EL CABALLO Y EL CIERVO.

Perseguia un caballo vengativo
A un ciervo que le hizo leve ofensa;
Mas hallaba segura la defensa
En su veloz carrera el fugitivo.
El vengador, perdida la esperanza
De alcanzarlo, y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.
Consiente el hombre, y el caballo airado
Sale con su ginete á la campaña;
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.
Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.
El caballo, que suelto y rozagante
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,

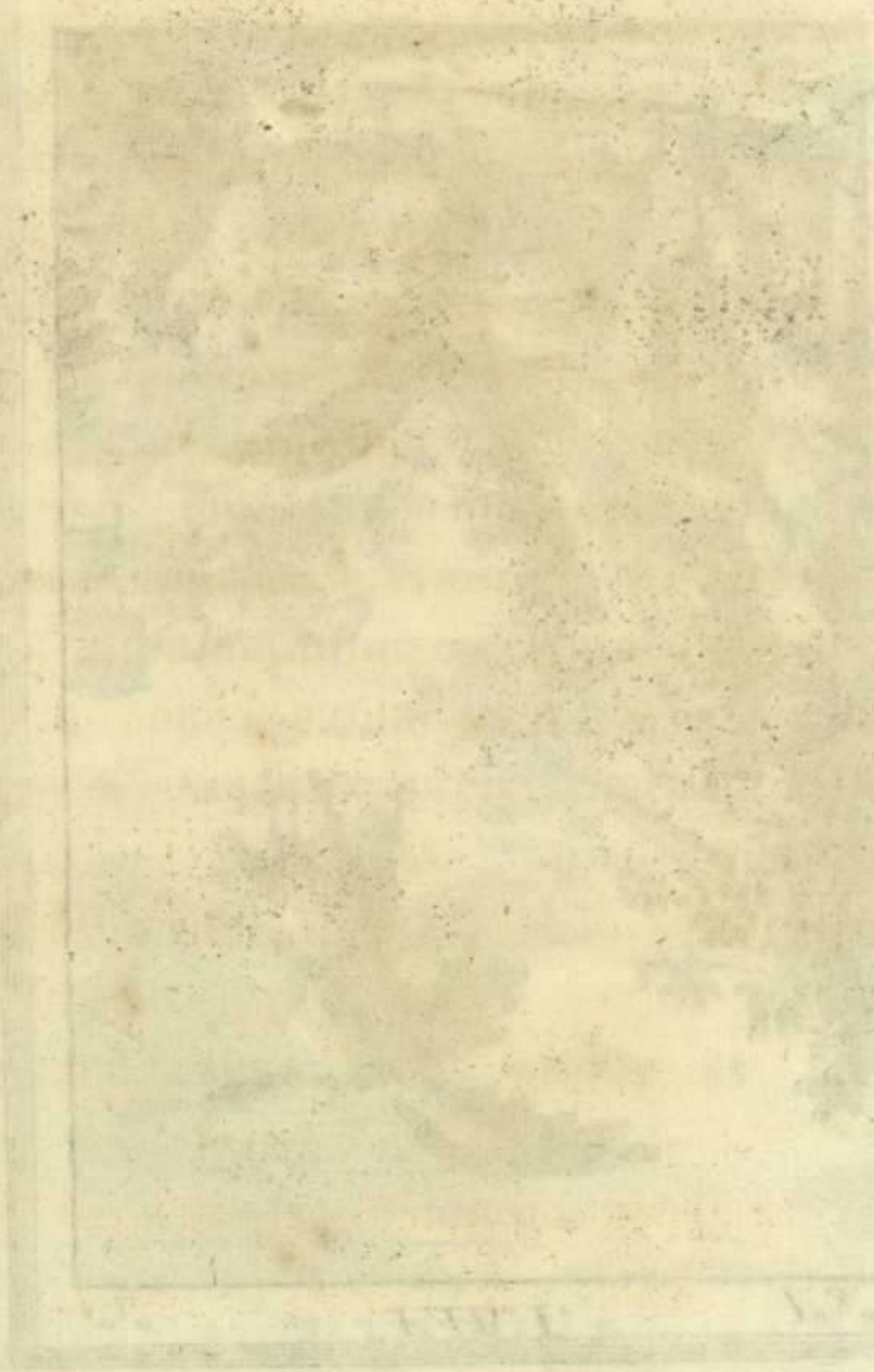
Padece sujecion desde ese instante.
Oprimido del yugo, ara la tierra,
Pasa tal vez la vida mas amarga,
Sufre la silla, freno, espuela, carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.
En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.

LIBRO TERCERO.

A DON TOMÁS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
Ya no quiero mas arte
Que poner á los tuyos por modelo.
Á competir 'anhelo
Con tu númen, que el sabio mundo admira,
Si me prestas tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
Música y poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? Pues cuando menos,
¿No he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,

Y desde allí cantases:
Risco tramonto de época altanera,
Góngora que te siga, te dijera;
Pero si vas marchando por el llano,
Cantándonos en verso castellano
Cosas claras, sencillas, naturales,
Y todas ellas tales
Que aun aquel que no entiende poesía
Dice: *eso yo tambien me lo diría;*
¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso
Antes que tú trepar por el Parnaso?
No imploras las sirenas ni las musas,
Ni de númenes usas,
Ni aun siquiera confias en Apolo;
A la naturaleza imploras solo,
Y ella sábia te dicta sus verdades.
Yo te imito: no invoco á las deidades;
Y por mejor consejo
Sea mi sacro númen cierto viejo:
Esopo digo. Díctame machucho
Una de tus patrañas, que te escucho.



t.º 1.º FAB. I. l.º 3.º

El Aguila y el Cuervo.

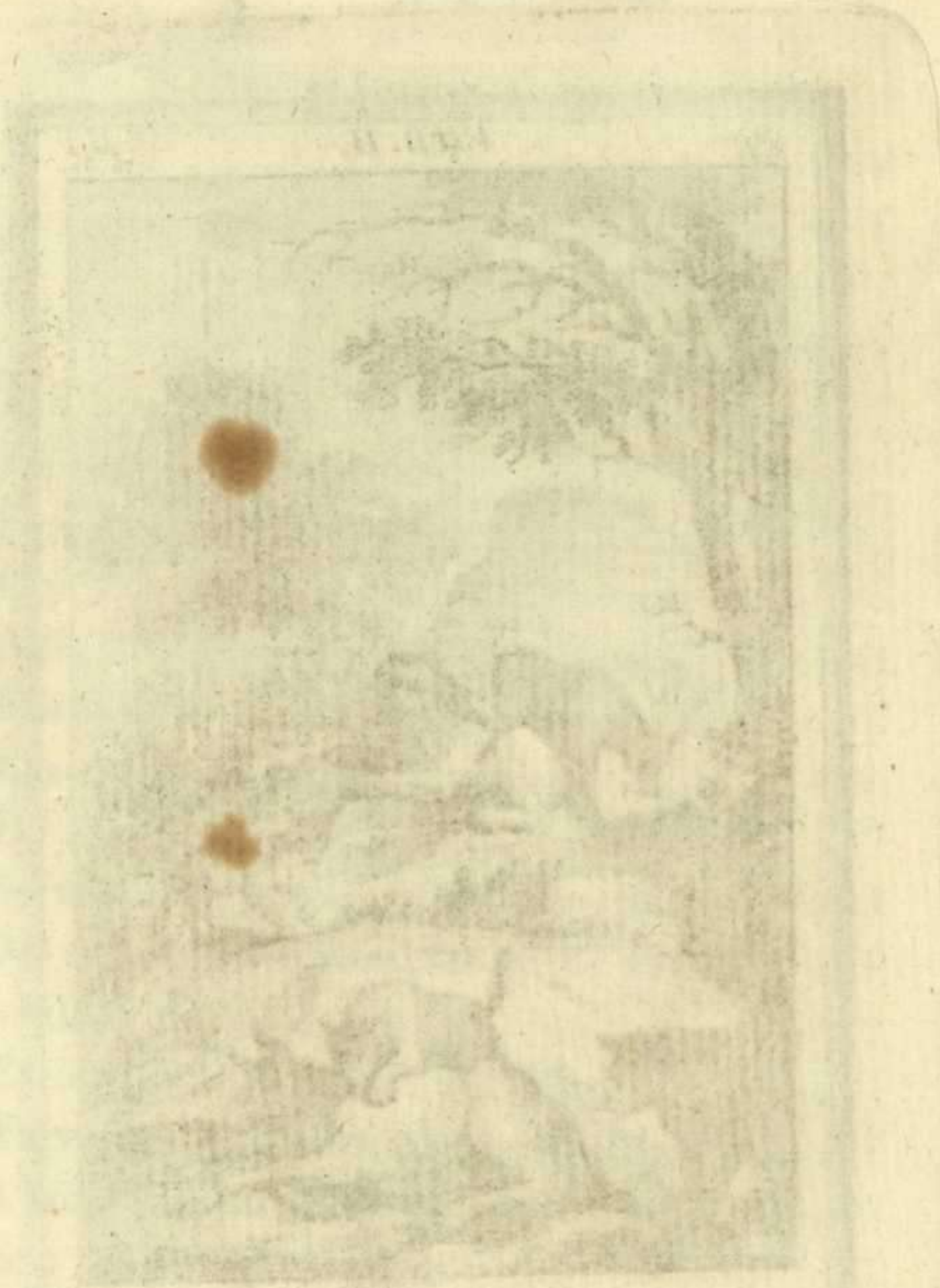
FÁBULA I.

EL ÁGUILA Y EL CUERVO.

Una águila rapante,
Con vista perspicaz, rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al cielo
Arrebató un cordero en un instante.
Quiere un cuervo imitarla: de un carnero
En el vellon sus uñas hacen presa;
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla y el desprecio
El cuervo que á ser águila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza
Con que arrebató el águila su pieza,

Fue la que engañó al cuervo, pues creía
Que otro tanto á lo menos él haria.
¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.
Ojalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y dijesen, cual yo, desengañados:
El águila eres tú, divino IRIARTE,
Ya no pretendo mas sino admirarte;
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
Y no sea yo el cuervo de la historia.



Los Animales con peste.

FÁBULA II.

LOS ANIMALES CON PESTE.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo:
Allí, donde su corte el leon tenía,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veían los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
«Mis amados hermanos,
Esclamó el triste rey, mis cortesanos:
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga:
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado:

Yo, cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes corderos;
Ya vacas, ya terneros;
Y he sido, á fuerza de delito tanto,
De la selva terror, del bosque espanto."
«Señor, dijo la zorra: en todo eso
No se halla mas esceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna,
De los viles cornudos animales
Los sacros dientes y las uñas reales."
Trató la corte al rey de escrupuloso:
Allí del tigre, de la onza y oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza, sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de monja.
El asno, sin embargo, muy confuso
Prorumpió: «Yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento, y él lozano,
Sin guarda ni testigo,
Caí en la tentacion; comí del trigo."
«¡Del trigo! ¡y un jumento!
Gritó la zorra; ¡horrible atrevimiento!"

Los cortesanos claman: «Este, este
Irrita al cielo, que nos dá la peste."
Pronuncia el rey de muerte la sentencia;
Y ejecutóla el lobo á su presencia.

Te juzgarán virtuoso
Si eres, aunque perverso, poderoso;
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre y miserable.
Esto hallará en la corte quien la vea;
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

t.º 1.º

FAB. III.

l.º 3.º

El Milano enfermo.

FÁBULA III.

EL MILANO ENFERMO.

Un milano, despues de haber vivido
Con la conciencia peor que un foragido,
Enfermó gravemente.
Supuesto que el paciente
Ni á Galeno ni á Hipócrates leía,
Á bulto conoció que se moría.
Á los dioses desea ver propicios,
Y ofrecerles entonces sacrificios
Por medio de su madre, que afligida
Rogaría sin duda por su vida.
Mas ésta le responde: «desdichado,
¿Cómo podré alcanzar para un malvado
De los dioses clemencia,
Si en vez de darles culto y reverencia,
Ni aun perdonaste á víctima sagrada
En las aras divinas inmolada?
Así queremos, irritando al Cielo,
Que en la tribulacion nos dé consuelo.

El Leon envejecido.

FABULA IV.

EL LEON ENVEJECIDO.

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido
Estaba ya postrado
Un viejo leon, del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Cuanto habia vivido mas dichoso.
Los que cuando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente
Acuden á tratarlo con ultraje;
Que, como la esperiencia nos enseña,
De árbol caido todos hacen leña.
Cebados á porfía,
Lo sitiaban sangrientos y feroces.
El lobo le mordía,
Tirábale el caballo fuertes coces,
Luego le daba el toro una cornada,
Despues el javalí su dentellada.
Sufrió constantemente

Estos insultos; pero reparando
Que hasta el asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:
«Esto es doble morir; no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un jumento."

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con mísera caida
Desde donde lo habia ella encumbrado,
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?

La Zorra y la Gallina.

FÁBULA V.

LA ZORRA Y LA GALLINA.

Una zorra cazando,
De corral en corral iba saltando:
A favor de la noche en una aldea
Oye al gallo cantar: ¡maldito sea!
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, menos una
Que estaba en cesta, como niño en cuna,
Enferma gravemente:
Mirándola la zorra astutamente,
La pregunta: «¿qué es eso, pobrecita?
¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?"
La enferma la responde apresurada:
«Muy mal me vá, señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante."
Cuántas veces se vende un enemigo,

La Cierva y el Leon.

FÁBULA VI.

LA CIERVA Y EL LEON.

Mas ligera que el viento
Precipitada huía
Una inocente cierva
De un cazador seguida.
En una oscura gruta,
Entre espesas encinas,
Atropelladamente
Entró la fugitiva.
¡Mas ay! que un leon sañudo,
Que allí mismo tenia
Su albergue, y era susto
De la selva vecina,
Cogiendo entre sus garras
Á la res fugitiva,
Dió con cruel fiereza
Fin sangriento á su vida.
Si al evitar los riesgos
La razon no nos guia,
Por huir de un tropiezo
Damos mortal caida.

El Leon enamorado.

FÁBULA VII.

EL LEON ENAMORADO.

Amaba un leon á una zagala hermosa;
Pidióla por esposa
A su padre, pastor, urbanamente.
El hombre temeroso, mas prudente,
Le respondió: «Señor, en mi conciencia
Que la muchacha logra conveniencia;
Pero la pobrecita, acostumbrada
A no salir del prado y la majada
Entre la mansa oveja y el cordero,
Recelará tal vez que seas fiero.
No obstante, bien podremos si consientes
Cortar tus uñas y limar tus dientes;
Y así verá que tiene tu grandeza
Cosas de magestad, no de fiereza."
Consiente el manso leon enamorado,
Y el buen hombre lo deja desarmado.
Dá luego su silbido;
Llegan el *matalobos* y *atrevido*,
Perros de su cabaña: de esta suerte

Al indefenso leon dieron la muerte.

Un cuarto apostaré á que en este instante
Dice, hablando del leon, algun amante,
Que de la misma muerte haria gala
Con tal que se la diese la zagala.
Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
No ves el desengaño,
Y así te entregas á tu propio daño.

t.º 1.º

FAB. VIII.

l.º 3.º

Congreso de los Ratones.

FÁBULA VIII.

EL CONGRESO DE LOS RATONES.

Desde el gran *zapiron el blanco y rubio*,
Que despues de las aguas del diluvio
Fue padre universal de todo gato,
Ha sido *miauragato*
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es que obligada
De su persecucion la desdichada,
En *Ratópolis* tuvo su congreso:
Propuso el elocuente *rocqueso*
Echarle un cascabel, y de esa suerte,
Al ruido escaparian de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno.
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.
Yo soy corto de vista.- Yo muy viejo.
Yo gotoso, decian. El concejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo;
Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!
¿Pero la ejecucion? ahí está el cuento.

t.°1.° FAB. IX. l.°3.°

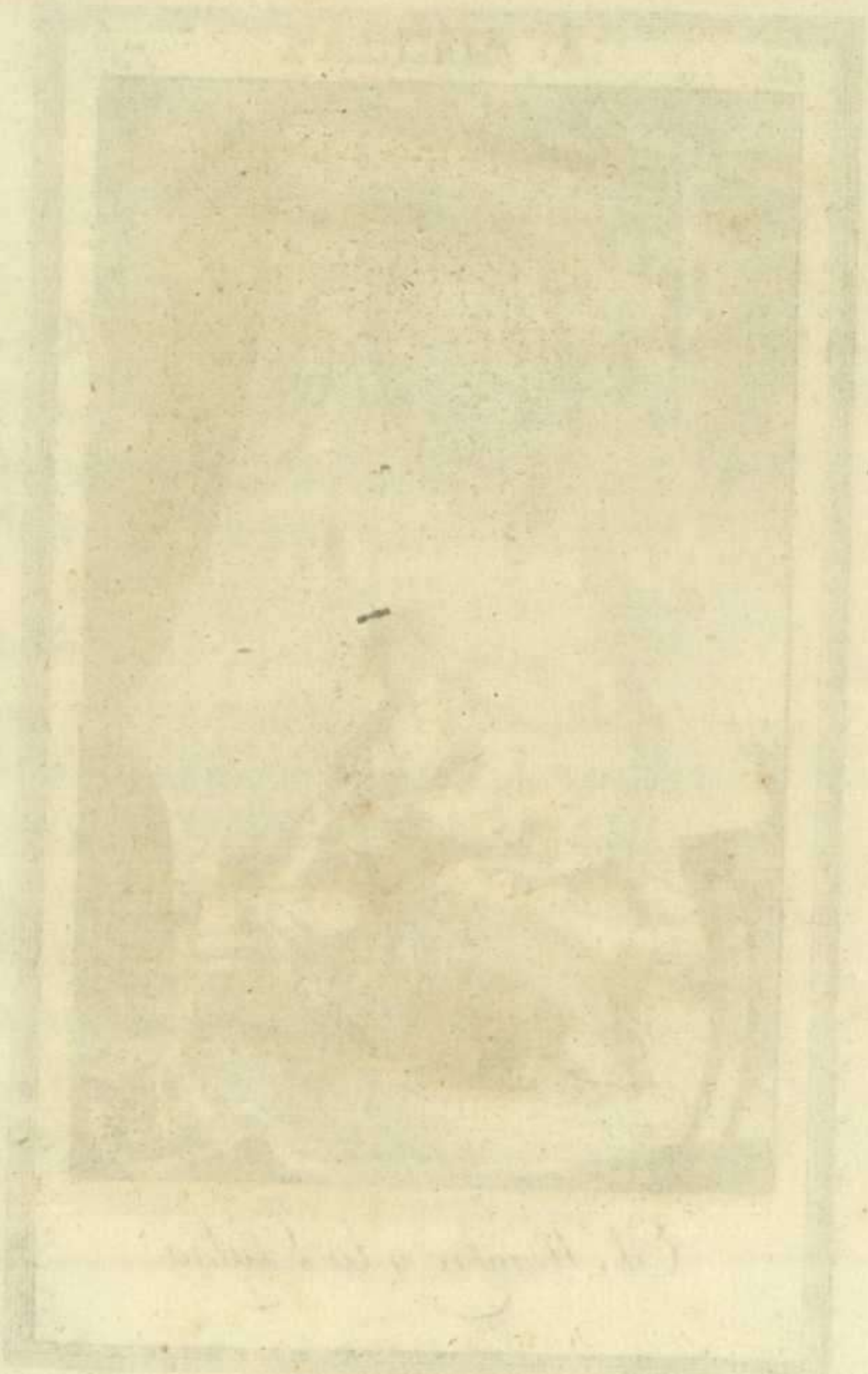
El Lobo y la Oveja.

FÁBULA IX.

EL LOBO Y LA OVEJA.

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fue de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente;
Mas inválido al fin y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia;
El hambre al mismo tiempo le afligia;
Pero como çazar aun no podia,
Con las yerbas hacía penitencia.
Una oveja pasaba, y él la dice:
«Amiga, ven acá; llega al momento;
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice."
«¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la oveja recelosa;
Dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,
Limpiar bien el garguero,
Abrir el apetito,
Y tragarme despues como á un pollito?
Anda, que te conozco, marrullero."
Así dijo, y se fue; sinó, la mata.
¡*Cuánto importa saber con quién se trata*!



t.°1.° FAB.X. l.°3.°

El Hombre y la Pulga.

FÁBULA X.

EL HOMBRE Y LA PÚLGA.

«¡Oye, Júpiter sumo, mis querellas,
Y haz, disparando rayos y centellas,
Que muera este animal vil y tirano,
Plaga fatal para el linage humano;
Y si vos no lo haceis, Hércules sea
Quien acabe con él y su ralea!"
Este es un hombre que á los dioses clama
Porque una pulga le picó en la cama;
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter y Hércules consiga,
De éste, que viva despulgando sayos;
De aquel, matando pulgas con sus rayos.
Tenemos en el cielo los mortales
Recurso en las desdichas y en los males;
Mas se suele abusar frecuentemante
Por lograr un antojo impertinente.

t.1.° FAB. XI. l.3.°

El Cuervo y la Serpiente.

FÁBULA XI.

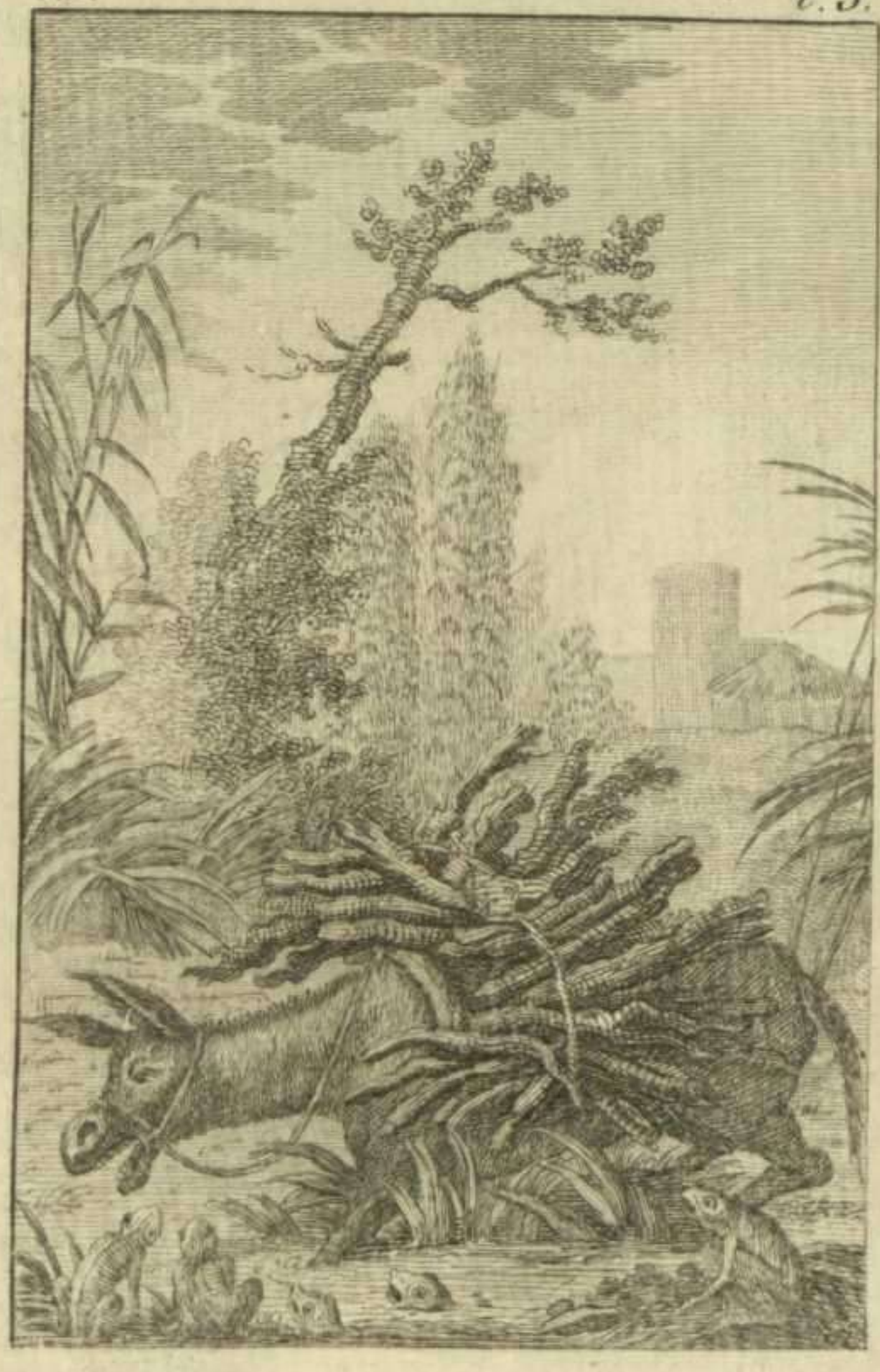
EL CUERVO Y LA SERPIENTE.

Pilló el cuervo dormida á la serpiente,
Y al quererse cebar en ella hambriento
Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue á su apetito incautamente.

t.° 1.°

FAB. XII.

l.° 3.°



El Asno y las Ranas.

FÁBULA XII.

EL ASNO Y LAS RANAS.

Muy cargado de leña un burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo,
Pensativo, segun lo cabizbajo,
Caminaba, llevando con trabajo
Su debil fuerza la pesada carga.
El paso tardo, la carrera larga:
Todo al fin contra el mísero se empeña,
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dijo neciamente
Espresiones agenas de sus canas.
Mas las vecinas ranas,
Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapaban los oidos,
Las otras, que prudentes lo escuchaban,

t.º 1.º

FAB. XIII.

l.º 3.º

El Lobo y el Perro.

FÁBULA XIII.

EL ASNO Y EL PERRO.

Un perro y un borrico caminaban
Sirviendo á un mismo dueño.
Rendido éste del sueño,
Se tendió sobre el prado que pasaban.
El borrico entre tanto, aprovechado,
Descansa y pace; mas el perro hambriento,
«Bájate, le decia, buen jumento,
Pillaré de la alforja algun bocado."
El asno se le aparta como en chanza:
El perro sigue al lado del borrico,
Levantando las manos y el hocico
Como perro de ciego cuando danza.
«No seas bobo, el asno le decía:
Espera á que nuestro amo se despierte,
Y será de esta suerte
El hambre mas, mejor la compañía."
Desde el bosque entretanto sale un lobo;
Pide el asno favor al compañero:
En lugar de ladrar el marrullero

El Leon y el Asno cazando.

FÁBULA XIV.

EL LEON Y EL ASNO CAZANDO.

Su magestad leonesa, en compañía
De un borrico se sale á montería.
En la parte al intento acomodada,
Formando el mismo leon una enramada,
Mandó al asno que en ella se ocultase,
Y que de tiempo en tiempo rebuznase,
Como trompa de caza en el ojeo.
Logró el rey su deseo;
Pues apenas se vió bien apostado,
Cuando al son del rebuzno destemplado,
Que los montes y valles repetian,
A su selvoso albergue se volvian
Precipitadamente
Las fieras enemigas juntamente;
Y en su cobarde huida
En las garras del leon pierden la vida.
Cuando el asno se halló con los despojos
De devoradas fieras á sus ojos,
Dijo: par diez, si llego mas temprano

A ningun muerto dejo hueso sano."
A tal fanfarronada
Soltó el rey una grande carcajada:
Y es que jamas convino
Hacer del andaluz al vizcaino.

t.1.º FAB.XV. l.3.º

El Charlatan y el Rustico.

FABULA XV.

EL CHARLATAN Y EL RÚSTICO.

Lo que jamás se ha visto ni se ha oido
Verán ustedes: atencion les pido.
Así decia un charlatan famoso,
Cercado de un concurso numeroso.
En efecto, quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un cochinillo de tal modo,
Que el auditorio todo,
Creyendo que lo tiene, y que lo tapa,
Atumultuado grita: *fuera capa.*
Descubrióse; y al ver que nada habia,
Con víctores lo claman á porfía.
Par diez, dijo un patan, que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el puerco mas perfectamente;
Sino, que me la claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del payo su asistencia.
Llegó la hora; todos acudieron:

No bien al charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen, al son de las palmadas.
Sube despues el rústico al tablado
Con un bulto en la capa; y embozado
Imita al charlatan en la postura
De fingir que un lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia en que era el bulto
Un marranillo que tenia oculto.
Tírale callandito de la oreja:
Gruñiendo en tiple, el animal se queja;
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
Aquí se oía un fuera, allí un silbido,
Y todo el mundo queda
En que es el otro quien mejor remeda.
El rústico descubre su marrano;
Al público lo enseña y dice ufano:
¿Así juzgan ustedes?
¡Oh preocupacion, y cuánto puedes!

ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

LIBRO PRIMERO.

PAGS.

FÁB. I. *El asno y el cochino*..... 21
II..... *La cigarra y la hormiga*..... 23
III..... *El muchacho y la fortuna*..... 25
IV..... *La codorniz*..... 27
V..... *El águila y el escarabajo*..... 29
VI..... *El leon vencido por el hombre*..... 33
VII..... *La zorra y el busto*..... 35
VIII..... *El raton de la corte y el del campo.* 37
IX..... *El herrero y el perro*..... 39
X..... *La zorra y la cigüeña*..... 41
XI..... *Las moscas*..... 43
XII..... *El leopardo y las monas*..... 45
XIII..... *El ciervo en la fuente*..... 47
XIV..... *El leon y la zorra*..... 49
XV..... *La cierva y el cervato*..... 51
XVI..... *El labrador y la cigüeña*..... 53
XVII..... *La serpiente y la lima*..... 55
XVIII.... *El calvo y la mosca*..... 57
XIX..... *Los dos amigos y el oso*..... 59
XX..... *La águila, la gata y la javálina*.... 61

LIBRO SEGUNDO.

FAB. I. *El leon con su ejército*..... 65
II..... *La lechera*..... 67
III..... *El asno sesudo*..... 71
IV..... *El zagal y las ovejas*..... 73

V..... *La águila, la corneja y la tortuga..* 75
VI..... *El lobo y la cigüeña*..... 77
VII..... *El hombre y la culebra*..... 79
VIII..... *El pájaro herido de una flecha*..... 81
IX..... *El pescador y el pez*..... 83
X..... *El gorrion y la liebre*..... 85
XI..... *Júpiter y la tortuga*..... 87
XII..... *El charlatan*..... 89
XIII..... *El milano y las palomas*..... 91
XIV..... *Las dos ranas*..... 93
XV..... *El parto de los montes*..... 97
XVI..... *Las ranas pidiendo rey*..... 99
XVII... *El asno y el caballo*..... 101
XVIII.. *El cordero y el lobo*..... 103
XIX..... *Las cabras y los chivos*..... 105
XX..... *El caballo y el ciervo*..... 107

LIBRO TERCERO.

FÁB. I. *La águila y el cuervo*..... 111
II..... *Los animales con peste*..... 113
III..... *El milano enfermo*..... 117
IV..... *El leon envejecido*..... 119
V..... *La zorra y la gallina*..... 121
VI..... *La cierva y el leon*..... 123
VII..... *El leon enamorado*..... 125
VIII..... *El congreso de los ratones*..... 127
IX..... *El lobo y la oveja*..... 129
X..... *El hombre y la pulga*..... 131
XI..... *El cuervo y la serpiente*..... 133
XII..... *El asno y las ranas*..... 135
XIII..... *El asno y el perro*..... 137
XIV..... *El leon y el asno cazando*..... 139
XV..... *El charlatan y el rústico*..... 141